

LAMENTACIONES

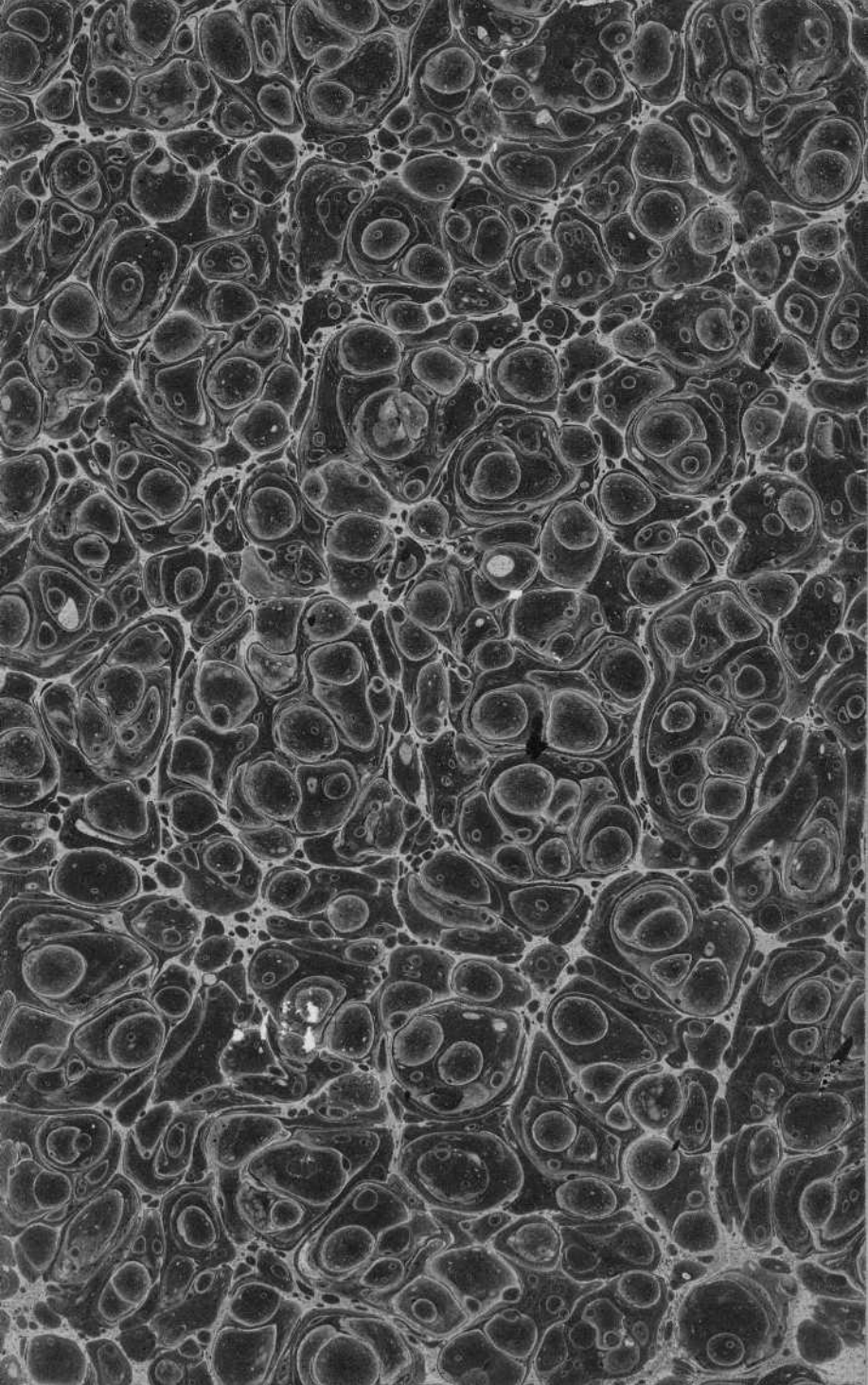
DE

JEREMIAS

52

50

50





LAMENTACIONES DE JEREMÍAS,

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR

EL DR. D. PEDRO ANTONIO MARCOS DE DIOS,

CURA PÁRROCO QUE FUÉ

EN EL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.



LEON.—1874.

Establecimiento tipográfico de Miñon.

R/ 6558

Es propiedad.

APROBACION Y LICENCIA DEL ORDINARIO.
~~~~~

Gobierno Eclesiástico del Obispado de Leon. Sede vacante.—Examinada de nuestra orden la obra póstuma, que con el título de «Lamentaciones de Jeremías, traducidas en verso castellano» compuso el Dr. D. Pedro Antonio Marcos de Dios, Cura Párroco que fué en el Arzobispado de Toledo, y hallándose hecha dicha traduccion con fidelidad y exactitud, y no conteniendo cosa alguna contraria á la fé, ni á la moral Católica, damos nuestra licencia para su publicacion. Leon 2 de Mayo de 1874.—Lic. Segundo Valpuesta, Vicario Capitular.—Por mandado de su Sría., Dr. Gavino Zuñeda, Canónigo Secretario.

#### IV

##### NOTICIA BIOGRÁFICA DEL AUTOR DE LA OBRA.

---

La traducción de las Lamentaciones de Jeremías, que hoy se dá á luz, fué obra del Dr. D. Pedro Antonio Marcos, cura párroco del Viso junto á Illescas, de Alcabon, y del Casar de Talamanca, en el Arzobispado de Toledo, donde falleció en 1840 á la edad de 62 años.

Nació en Espino de la Orbada, Diócesis de Salamanca: y huérfano desde su infancia, fué con otro hermano (1) recogido por un eclesiástico, hermano de sus padres; (2) quien á la edad competente dedicó á los dos sobrinos al estudio, sufragando á entrambos los gastos de la carrera. Uno y otro dieron desde luego pruebas de sus buenas disposiciones, y de su aplicación y aprovechamiento; pruebas que confirmaron despues en sus respectivos cargos. Sin el indicado amparo, de creer es que los dos talentos hubieran quedado oscurecidos.

Siendo entrambos Doctores Teólogos de la Universidad de Salamanca, y no queriendo encontrarse en sus futuros proyectos, se dedicó el mayor al profesorado; y á la carrera de los curatos el traductor de

---

(1) El Dr. D. Miguel Marcos, distinguido catedrático de Humanidades en la Universidad de Salamanca, de la que por elección del Claustro fué Rector nueve años: y antes también Rector del Seminario Conciliar, nombrado por el Sr. Tavira.

(2) D. Cristóbal Marcos de Dios, beneficiado párroco de Aldeadávila de la Ribera.



las Lamentaciones, haciendo siempre distinguida oposicion á los de Toledo.

A entrambos alcanzaron persecuciones que soporaron con resignacion verdaderamente cristiana: de lo cual es testigo ocular el autor de estas líneas. El Señor Arzobispo Inguanzo, preocupado al principio, hizo luego justicia al mérito del traductor de las Lamentaciones.

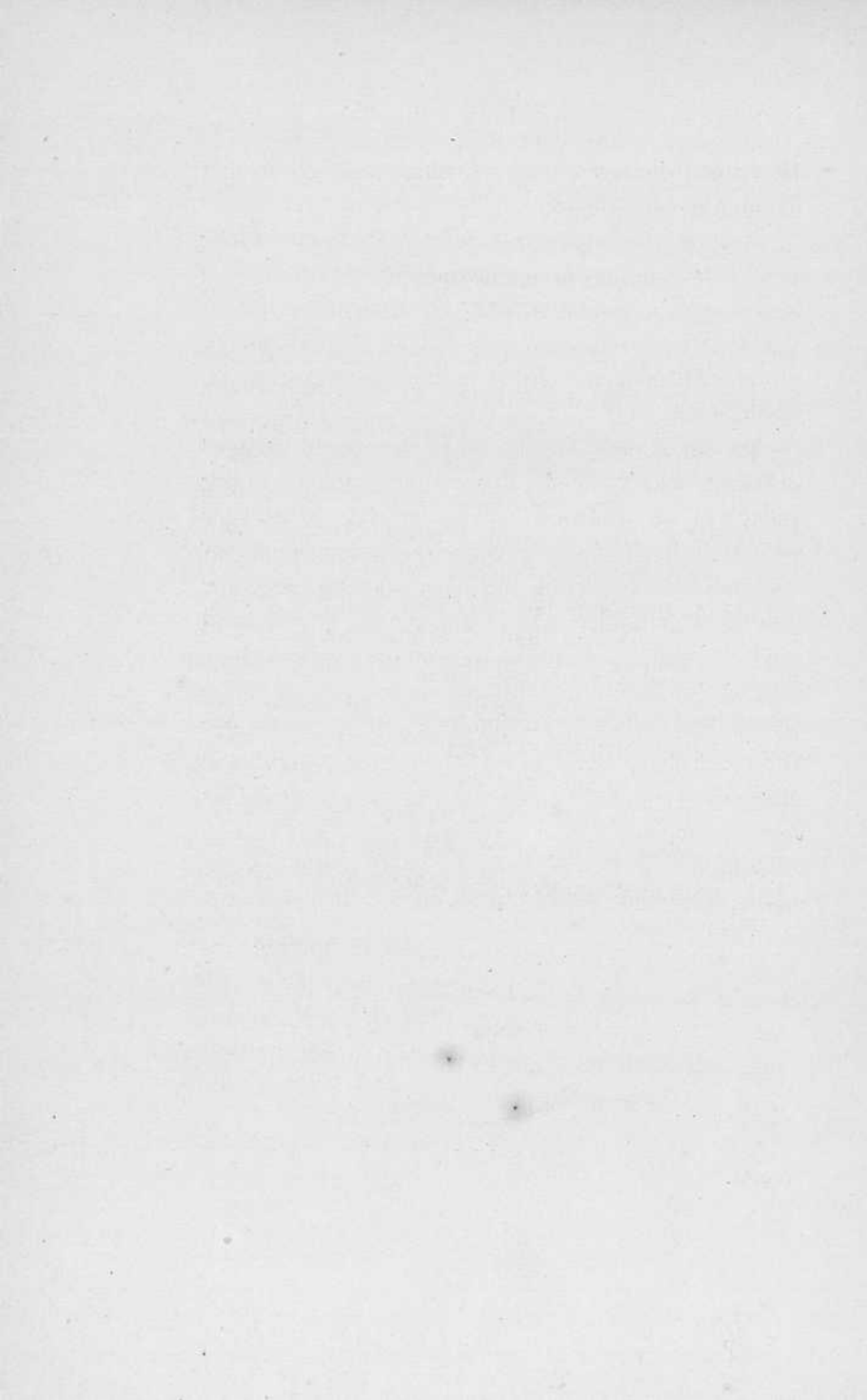
En esa, y otras obrillas en prosa y verso, ocupaba el tiempo que le dejaba libre el más exacto cumplimiento de su ministerio parroquial. Del mérito de la traduccion juzgarán los inteligentes; pero más que por ninguno de sus trabajos literarios, se distinguió siempre por la afabilidad de su trato, por su beneficencia, por su caridad, y, sobre todo, por su vida ejemplar y austera; émulo en esas virtudes de las de su hermano mayor. Murió pobre (1) dejando sin embargo dispuesto en su testamento, que no se cobrasen ninguno de sus créditos, porque todos sus deudores eran personas necesitadas.

Agradecido á sus bondades, y en obsequio á su memoria, publica dicha traduccion su sobrino

PEDRO MARCOS.

---

(1) El día de su fallecimiento habia en su casa dos pesetas.



## VII

### ADVERTENCIA PRELIMINAR.

---

1. Siempre ha sido útil y provechoso á los fieles cristianos leer, meditar y entender los Libros Sagrados, que escritos por divina inspiracion, é interpretados por la que es *columna y sosten de la verdad* (1) revelada, les ofrecen enseñanzas importantísimas en todas las circunstancias de la vida. Pero, así como nuestra madre la Iglesia Católica, ha distribuido con admirable prudencia la lectura, esposicion y predicacion de la doctrina que contienen, segun las diferentes festividades y misterios, que su Sagrada Liturgia conmemora en el trascurso del año, así tambien nosotros, fieles discípulos de tan infalible Maestra, debemos elegir, para nuestra consideracion, aquellos pasajes, avisos y predicciones de los Libros Sagrados que no por haberse realizado en el tiempo pasado, dejan de tener grande, y aun completa aplicacion á los tiempos presentes.

2. Por esta, entre otras razones, es de gran oportunidad la lectura de las Lamentaciones del Profeta Jeremías, hoy que la Iglesia de Cristo sufre tan horrible persecucion en todas partes; hoy que la Capital del Orbe Católico, la Jerusalén del Nuevo Testamento

---

(1) 1.º ad Timot. c. 3. v. 15.

## VIII

presencia la desolacion y profanacion de sagrados monumentos; hoy, en fin, que los enemigos del catolicismo baten palmas de satánica alegría, creyendo ya muy próxima la total desaparicion y perpétuo esterminio del pueblo cristiano. En las Lamentaciones de Jeremías, bajo la imágen de Jerusalén destruida, del pueblo Judío parte cautivo, parte víctima del furor de los gentiles, y parte del hambre y miseria, vemos una viva y patética descripcion de los males que sufrimos, así como tambien encontramos indicado el remedio de tantas calamidades.

3. La traduccion de las Lamentaciones, que se dá á la prensa por primera vez, revela profundos conocimientos del texto de la Vulgata latina y de la version griega de los 70 Intérpretes; no se ha hecho sin gran trabajo, para encerrar en estrofas de versos castellanos los conceptos de cada versículo, y reúne á una atinada y esquisita eleccion de palabras, que espresan con gran propiedad y energía la idea del testo que ha servido de original, una forma hermosa de diferentes géneros de versificacion.

4. Para que nada falte á la edicion y publicacion del manuscrito del Dr. Marcos de Dios, se agregan al fin las correspondientes notas, sacadas de otra obra inédita del mismo Autor, cuyo título es: *Previsiones importantes para leer con fruto los Profetas*; y que son un excelente extracto y compendio de los comentarios del P. Cornelio de Cornelio A Lapide; con lo cual, no solo se cumple una disposicion de la Iglesia respecto á la publicacion en lengua vulgar de cual-

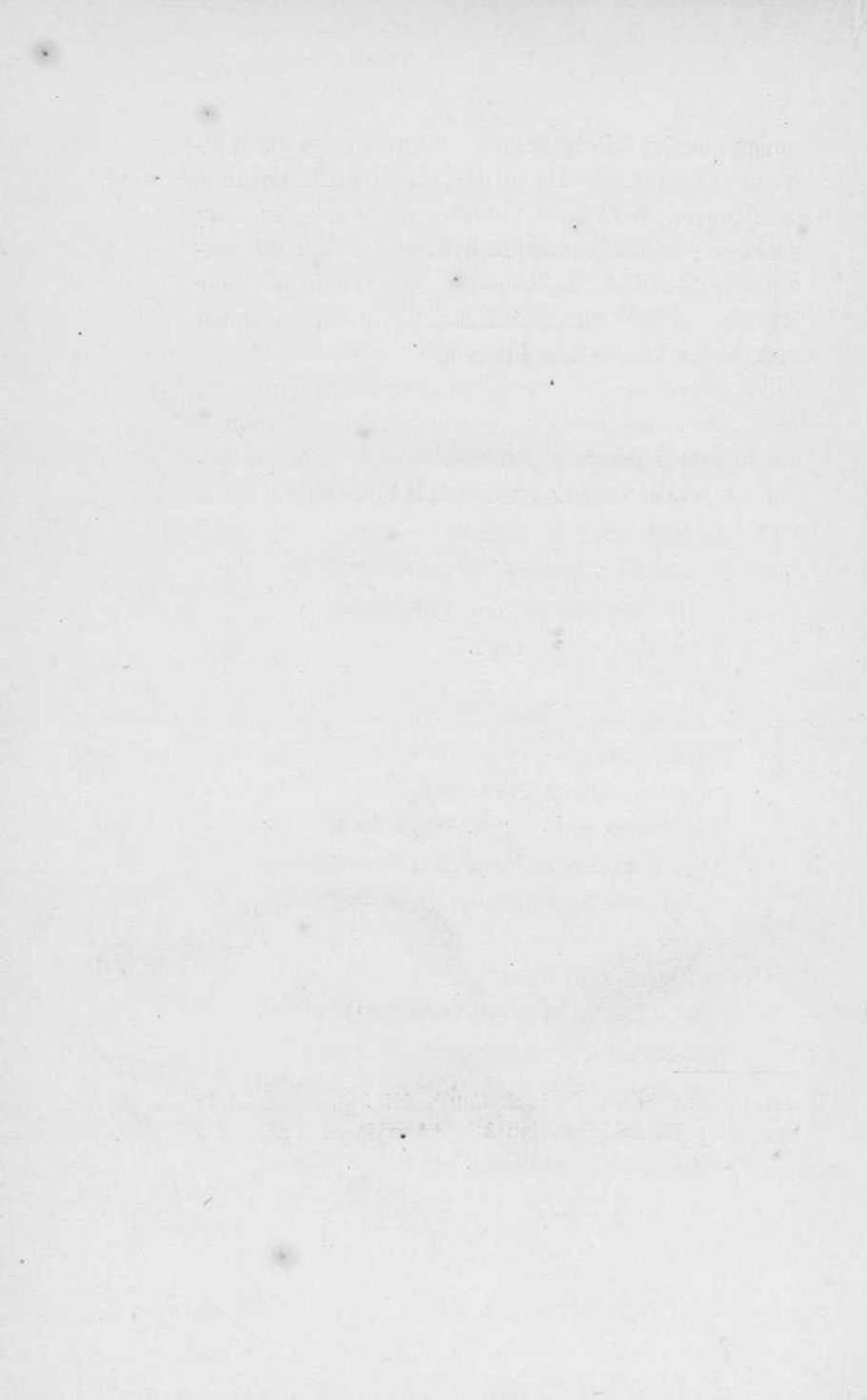
## IX

quiera de los Libros Santos (1) sinó que se dá á conocer mejor el mérito de la traduccion, se facilita la inteligencia de muchos pasajes, que á primera vista parecen oscuros, se penetra mas en el fondo del pensamiento del Escritor inspirado; y se saborean mejor las reflexiones y consecuencias, que brotan de la lectura de tan sublime produccion.

5. Solo resta, que el lector de sucesos tan tristes y de avisos tan útiles se prepare con una fé viva y un corazon puro, y de este modo sacará copiosos frutos de gracia en esta vida, y la gloria eterna en la otra. Así sea.

---

(1) Véase el Dec. de la S. Cong. del Ind. fecha 13 de Junio de 1757, en la adición á la 4.<sup>a</sup> regla del Ind. de las publicadas por decreto del Conc.<sup>o</sup> de Trento.



LAMENTACIONES  
DE JEREMÍAS.

Capítulo 1.

VER.º 1.

¡Que yerma y desolada  
La Ciudad queda, do la gente hervia!  
¡Cual viuda desdeñada,  
La que del orbe el cetro antes regía?  
¡La de tantas provincias soberana,  
Pechando cual villana?

2.

Un amargo torrente  
De lágrimas inunda sus mejillas,  
Que el sueño no consiente.  
Sus mayores amigos con rencillas  
La ahogan mas, é ingratos la aborrecen  
Todos, y la escarnecen.

3.

Huyendo presuroso  
De la opresion y servidumbre dura  
Judas su hijo, reposo  
Buscando en tierra agena; en la estrechura  
Triste le puso su rival activo  
De rendirse cautivo.

4.

Por las calles desiertas  
De Sion todo es luto en la sagrada  
Funcion: rotas sus puertas,  
Húndese el arquitecabo desplomada:  
Triste vá el Sacerdote, inculta la doncella,  
Sumida en dolor ella.

5-6.

El enemigo ufano  
Sométela á su imperio, y la amaestra  
Con rigorosa mano.  
Con su perversidad ella la diestra  
Armó de Jehová, que arrancó justa  
Su magestad augusta.

El Tierno infante gime  
Cautivo á la presencia del Tirano,  
Que sin piedad le oprime:  
Los nobles de Sion del inhumano  
Hierro hostigados van con pié cansado,  
Cual grey que no ha pastado.

7.

En sus amargos dias  
Jerusalen repasa en su memoria  
Las fiestas y alegrías  
De que gozó en los dias de su gloria.  
Y los suspiros que angustiada lanza,  
Son del caldeo holganza.



8.

Su pecho empedernido  
En la impiedad, la arrastra á su ruina:  
Y el que adoró rendido  
Su fausto ayer, despréciala hoy mezquina:  
Ella que en su ignominia al fin repara,  
Vuelve hácia atrás la cara.

9.

Por sus piés la inmundicia  
Fluía del deleite, no previendo  
El fin de su malicia:  
Sin consuelo el castigo fué tremendo.  
Y al ver cual su enemigo la paraba,  
A Dios la voz alzaba.

10.

Del gentil (que Dios manda  
Que no entre de Sion en el Congreso,)   
Tumultuosa banda  
Rompe por el santuario hasta el exceso  
De hacer del robo del Tesoro alarde,  
Por mas que ella le guarde.

11.

Con fatigoso aliento  
Pan demandando en tono lastimero  
Ofrece el pueblo hambriento  
En cambio ricas joyas: no severo  
Le abandones, Señor, en su vil mengua.  
«Con querellosa lengua,

12.

Suspended, caminantes,  
Vuestros pasos, y ved; si hay, dice, al mio  
Dolores semejantes:  
Exhausta ya mi pátria, cual plantío  
De viña está despues de rebuscado, »  
Dios lo predijo airado.

13.

Con mano vengadora  
Desde su excelso trono un fuego lanza  
Que mis huesos devora:  
Su red despliega, que á mis piés alcanza,  
Y en el suelo de espaldas me ha tendido  
Do yazgo sin sentido.

14.

Mis maldades espía  
Y á mi erguida cerviz su ponderoso  
Yugo ajustando, líá  
Con el doble ramal, que de él nudoso  
Pende, y mis brazos con rigor tan fuerte,  
Que sangre la piel vierte.

15.

La espada del caldeo  
Tumba es de los valientes campeones  
Del escuadron hebreo.  
Cual mosto del lagar en los pilones  
Así hierve la sangre rebalsada  
En la ciudad sagrada.

16.

Entero el día lloro,  
Y de noche mis ojos no se enjugan:  
El Dios á quien adoro,  
Niégame su solaz: fieros madrugan  
En mi daño los que con prepotente  
Planta hollaron mi gente.

17.

De hueste acosadora  
Que Jehová contra Jacob destaca,  
Sion cercada implora  
Favor, tendiendo desmayada y flaca  
Su mano: y cual muger amancillada  
De flujo se vé aislada.

18.

La saña del Dios justo  
¡Hay triste! provoqué. Pueblos del orbe,  
El acerbo disgusto  
Mirad, cuan sin que nadie se lo estorve  
Me hace sufrir, llevándome en prisiones  
Doncellas y garzones.

19.

En la amistad fiada,  
Invócola, y me burla; el sacerdote  
Corre la malhadada  
Ciudad con el anciano, y el azote  
Prueban de no encontrar con que sus vidas  
Reparen decaídas.

20.

Del temor agitadas  
Contino mis entrañas se estremecen  
Por mis culpas pasadas,  
Y los latidos de mi pecho crecen:  
Ábrenos fuera el hierro sepultura,  
Y dentro el hambre dura.

21.

Gemir me están oyendo,  
Mas ninguno se mueve á consolarme;  
Y mi mal entendiendo  
Mi enemigo, se huelga; castigarme  
Porque, Señor, te plugo. Vendrá un día  
Su pena, y mi alegría.

22.

Dejar no ha sin castigo  
Las maldades patentes á sus ojos  
Jehová; pues que conmigo,  
Como el que anda buscando los redrojos  
De la vendimia, anduvo así sediento  
De doblar mi tormento.

Capítulo 2.

VERS.º 1.

¡Cual su saña Jehová desenfrena!  
¡Cual en niebla que el campo deslumbra,  
De Sion que hasta el cielo se encumbra,  
Ennegrece el brillante esplendor!  
De Israel el decoro echa á tierra,  
Ni memoria le queda lejana  
De que fué de sus plantas peana:  
Que enagena su mente el furor.

2.

No valiendo con él ya respetos,  
De Jacob la admirable hermosura,  
Sin que de ella ni aun quede figura,  
Enojado arruinó Jehová:  
Del Estado y sus Grandes la gloria  
Al oprobio entregar determina,  
Y asoló baluarte y cortina  
Que ceñian la flor de Judá.

3.

De Israel el total poderío  
Quebrantó furibundo; y no en vano  
Hácia atrás retirando su mano,  
Vió la espada enemiga esgrimir:  
Á Jacob tan de récio maltrata,  
Que parece que quiere en un hora  
Como llama que en torno devora,  
Cuanto encuentra veloz consumir.

4.

Un sangriento enemigo su arco  
No con fuerza mayor entesara,  
Ni su diestra sobre él refirmára,  
Astando de muerte el arpon;  
Que El sus iras cual fuego derrama,  
Sin dejar en las tiendas á vida  
Ni riqueza, ni gente escogida,  
Que la vista arrebata en Sion.

5.

Jehová de enemigo la traza  
Toma, haciendo la más cruda guerra,  
Las murallas echando por tierra  
Dó apoyaba su imperio Israel:  
De Judá la ciudad predilecta  
Evitar despojada de escudo,  
Repetidos ultrajes no pudo  
En doncella, ni en jóven doncel.

6.

Como guarda en vergel desfrutado  
Desbarata la choza; su trono  
Demolió, y en entero abandono  
En Sion Dios su templo dejó.  
Indignado al oprobio y desprecio  
Sacerdotes y Rey ha entregado,  
Y del Sábado y fiestas cansado,  
Su memoria del pecho arrancó.

7.

El altar desechó de su culto  
Jehová, las mansiones sagradas  
Maldiciendo, y las torres muradas  
Entregó del contrario á merced;  
Como en dia solemne otro tiempo  
De los himnos el eco sonára,  
Con procaz militar algazara  
Resonaba la santa pared.

8-9.

10-11.

Derribar de Sion las murallas  
El Señor resolvió, ni alzó mano  
Hasta hacer revolver por su plano  
Sin tropiezo el tirante tendel;  
Hiéndese el tenallon, y al momento  
Desmorónase el muro, y no aferra  
El tronchado cerrojo, y en tierra  
De la puerta se clava el lintel.

Del gentil bajo el yugo tirano  
Su Rey ya con sus príncipes gime,  
Ya no hay ley, ni en la mente sublime  
Del Profeta vision celestial;  
De cilicios vestido el anciano  
Con ceniza atezado su pelo,  
Taciturno se sienta en el suelo,  
Abismado en tristeza mortal.

Por el suelo arrastraron sus frentes  
De Salén las incultas doncellas:  
Se anublaron mis ojos al vellas,  
Y mis entrañas sentí palpar;  
Pero el alma á los piés se me cae,  
Cuando el niño de pecho é infante  
Miro ahilados, y hundido el semblante  
Por las plazas la muerte esperar.

12.

Como heridos con llagas mortales  
Por las plazas desmayan llorando,  
Con no bien sueltas lenguas rogando  
Á sus madres les dén vino y pan;  
Los postreros suspiros exhalan  
De los pechos maternos pendientes  
Los más tiernos, buscando en sus fuentes  
El suave licor, que no dan

13.

¿Quién contigo podrá compararse?  
¿Quién á tí semejante habrá sido?  
¿Ó á tus penas qué penas ha habido  
Que se igualen, oh Jerusalén?  
¿Qué consuelo hallaré, oh Vírgen, hija  
De Sion, para tí que sin remos  
De un mar bravo batida te vemos,  
Á quien no hay quien contraste en tu bien?



14.

Con fingidas y nécias visiones  
Tus profetas mintiendo te adulan,  
Tu notoria maldad disimulan,  
Ni á sentirla te incita su voz;  
Te anunciaban gloriosas victorias,  
Á tu gusto, y su arbitrio forjadas,  
Y batallas sangrientas ganadas  
del contrario á la hueste feroz.

15.

Los que van el camino adelante  
Con palmadas y récios silbidos,  
Sus cabezas moviendo engreidos,  
Te escarnecen con befa jugar;  
«¿Esta es, gritan, la Ciudad augusta?  
»¿Salén esta, que fuera algun dia  
»El asombro y comun alegría,  
»La belleza en el orbe sin par?»

16.

Contra tí todos tus enemigos  
Con sus bocas abiertas caminan,  
Silban, bufan, los dientes rechinan,  
Anhelando la presa engullir;  
Y con gritos horribles clamaban:  
«Llegó el dia que ansiábamos tanto,  
»Devorada será, y del quebranto  
»Que hoy la espera, no podrá ya huir.»

17.

Jehová ejecutó su designio,  
Dá cumplida su antigua amenaza,  
Ni á su mano que arruine embaraza  
La piedad que le inclina al perdon;  
Ensalzó de la hueste enemiga  
El poder, y en tu mengua este dia,  
De placer y colmada alegría  
Del contrario inundó el corazon.

18.

De Sion sobre el muro arruinado  
Las plegarias y quejas se oian,  
Que sus hijos á Dios dirigian  
Entre triste y amargo llorar;  
Á torrentes tus lágrimas corran  
Dia y noche: ni el plácido sueño  
De las niñas de tus ojos dueño  
Al descanso las pueda entregar.

19.

De la noche á la vela primera  
Diligente dejando tu lecho,  
De alabanzas derrame tu pecho  
Un raudal ante Dios que lo vé;  
Levantadas al cielo las manos,  
Tus hijuelos del hambre transidos,  
Por do quier en las calles tendidos  
Sin aliento, le ofrece con fé.

20.

Mira, mira, Señor, y repara  
Á quien has tan mal trecho parado:  
De sus vientres el fruto esperado  
Ven las madres con ánsia salir;  
Tamañitos sus hijos devoran,  
Tanto el hambre ¡qué horror! las incita,  
Y en el templo el Profeta y Levita  
En su sangre se vieron teñir.

21.

Del alfange á los golpes caian  
Mis mancebos y vírgenes bellas,  
Los ancianos y niños con ellas  
Á las vista en la santa ciudad;  
En el dia por tí prevenido  
Tu furor iba muertes sembrando,  
El acero en los pechos clavando  
Sin tener de ninguno piedad.

22.

Á tu voz que á la guerra los llama  
Como á dia solemne, concurren  
Enemigos, que inquietos discurren  
Infundiéndome en torno terror;  
De mis hijos que en blando regalo  
Yo crié con esmero oportuno,  
Este dia de ira ninguno  
Se salvó del contrario rigor.

---

Capítulo 3.

1.  
Yo, yo soy el Profeta  
Que en mi pobreza envuelto  
El golpe irresistible  
De su cólera pruebo.
2.  
Aguijándome ha ido  
Hasta hundirme en un ciego  
Caos impenetrable  
De la luz al destello.
3.  
En mi rostro señales  
Vivas de su ira ha impreso,  
Su mano á un lado y otro  
Sin cesar revolviendo.
4.  
Secas dejó mis carnes,  
Arrugado el pellejo,  
Y á fuerza de quebrantos  
Me deshizo los huesos.
5.  
De fábrica maciza  
Encerróme en un cerco,  
Y me estrechó de amargos  
Pesares con un seto.
6.  
Como en lóbregos nichos

Yacen sin fin los muertos,  
Á mi así me ha sentado  
En tenebroso asiento.

7.

Tan cercado me tiene,  
Que salida no encuentro;  
De mis rudas prisiones  
Tambien agrava el peso.

8.

Mi clamor á él no llega;  
Que para más tormento  
Cerró de sus piedades  
La puerta á mis lamentos

9.

Mis pasos con sillares  
Atajó, y los senderos  
Cegó, porque no escape  
De mi destino adverso.

10.

Aséchame cual oso,  
Ó bien cual leon fiero,  
Que desde sus guaridas  
Asalta al pasagero.

11.

Sacó mis piés de tino,  
É hirióme tan de récio,  
Que quebrantado yazgo  
Sin fuerza y sin aliento.

12-13.

Atirantó su arco,  
Y blanco de mí haciendo,  
Las flechas de su aljava  
Clavó duro en mi pecho.

14-15.

Hace contínua befa  
De mí cantando el pueblo,  
Y el corazon me tiene  
De sinsabores lleno.

16.

Ceniza es mi vianda  
Son mi bebida ajenjos,  
Y uno á uno mis dientes  
Todos ha ido rompiendo.

17.

Ya desesperanzada  
Mi alma, hasta el recuerdo  
Perdió de tanta dicha  
Como gozó otro tiempo.

18.

Y dije: mis desdichas  
No tienen ya remedio,  
Ni que Jehová mitigue  
Sus iras me prometo.

19.

Más, Señor, que te *miembros*  
De mi pobreza quiero,

De mis persecuciones  
Y amargos sufrimientos.

20.

    Mi alma reconoce  
    Que merecen sus yerros  
    Tal castigo, y ahogada  
    La tiene este recuerdo.

21.

    Más si recapacita  
    Tus bondades, aliento  
    Toma otra vez, y espera  
    De tu piedad consuelo.

22.

    El no ser confundidos  
    Con exterminio eterno  
    Á la misericordia  
    De Jehová debemos.

23.

    Perenne en sus piedades  
    Y en sus promesas cierto,  
    Cada aurora es anuncio  
    De beneficios nuevos.

24.

    Mi legítima herencia  
    Es Jehová, por eso  
    (Con el alma lo digo,  
    Mi esperanza en él tengo.

25.

Á los que en él esperan  
Y buscan con anhelo  
El Señor comunica  
Sus bondades de lleno.

26.

Pero al hombre apenado  
Le conviene, en silencio  
Aguardar que le salve  
Dios de su *afincamiento*.

27.

Hacerse el hombre debe  
Desde sus años tiernos  
Á someter al yugo  
De Dios dócil su cuello.

28.

Y pues que á sus cervices  
Ató Dios este peso,  
Á solas sin quejarse  
Sosténgalo contento.

29.

Sus suplicantes lábios  
Ponga humilde en el suelo,  
Esperando, que oido  
Recibirá consuelo.

30.

Ofrezca la mejilla  
Intacta al desatento



Que la otra hirió, de oprobios  
Hasta hartarse sediento.

31-32.

Porque no para siempre  
Arredra de sí léjos  
El Señor al culpado.  
Le arredra justiciero:

Pero si compungido  
Perdon demanda, luego  
De sus misericordias  
Liberal le abre el seno.

33.

Que jamás le complace,  
Ni es propio de su pecho,  
Al hombre deleznable  
Atormentar severo.

34-35.

Hollar con dura planta  
Al que está en cautiverio,  
Torcer ante sus ojos  
Del hombre el justo fuero,

36.

Que la negra calumnia  
Triunfe con vilipendio  
Del honor del cuitado,  
No es de Dios el intento.

37.

¿Más quién dirá insensato,  
Que sin un mandamiento  
De Dios, alguna cosa  
Pueda tener efecto?

38.

¿Ó qué no estén pendientes  
De la voz del Excelso  
Los bienes y los males,  
Lo próspero y lo adverso?

39.

Y ¿Por qué en esta vida  
Murmurará indiscreto  
De las penas que sufre  
El pecador protervo?

40.

¿Cuánto mejor sería  
Escudriñar atentos  
Nuestras obras, los ojos  
Volviendo á Dios sinceros?

41.

Á Dios con puras manos  
El corazon alcemos;  
Nuestros gemidos tristes  
Penetren hasta el cielo.

42.

Tu ira provocamos  
En la iniquidad tercios:

Por eso inexorable  
Te has hecho á nuestros ruegos.

43.

Tendiste ante tu rostro  
De tu furor el velo,  
Á la sangrienta muerte  
Soltando libre el freno.

44.

Impenetrable nube  
Nos has enfrente opuesto,  
Contra la que estrellada  
Mi voz, la lleva el viento.

45.

Inmundas barreduras  
De súcios pavimentos  
Somos, envilecidos  
Rodando entre los pueblos.

46.

Todos nuestros contrarios  
Asaz de lengua sueltos  
De nosotros se burlan  
Con befas y dicterios.

47.

Armaron nuestras diestras  
Vaticinios funestos,  
Y en el lazo que osamos  
Romper, caimos presos.

48.

Lágrimas á torrentes  
Mis ojos van vertiendo  
Por la opresion que sufren  
Las hijas de mi pueblo.

49-50.

Es continuo mi llanto,  
Ni contenerle puedo,  
Si el Señor no nos mira  
Benigno desde el cielo.

51.

Al contemplar violadas  
Con torpe desenfreno  
De mi Ciudad las hijas;  
Llorando desfallezco.

52-53.

Como á pájaro en lazo  
Mis contrarios me han preso  
Sin razon, y me entierran  
Vivo en un pozo estrecho.

54.

Con una peña cierran  
La boca, y allí quedo  
Yo de piés á cabeza  
Hundido en agua y cieno.

55.

Perdido soy: me dije:  
Y á tí, mi Dios, apelo

Desde la honda caverna  
Tu nombre repitiendo.

56.

    Mi voz oiste entonces:  
No niegues ahora atento  
Oído á mis suspiros,  
Y á mis ardientes ruegos.

57.

    Llamarte, y acudirme  
No sé cual fué más presto:  
Tu voz consoladora  
Escucho, y ya no temo.

58.

    Escudo mi inocencia  
Halló en tu juicio recto,  
Y salvaste mi vida  
De un inminente riesgo.

59.

    Hazme, Señor, justicia,  
Pues has visto el empeño,  
En que de calumniarme  
Se obstinan los perversos.

60-61.

    Viste, que de vengarse  
De mí sus pensamientos  
Eran, y les oiste  
Contra mí vituperios.

62.

En nada más pensaban,  
Y todos los proyectos  
De mis rivales iban  
Á parar siempre en esto.

63.

Siéntanse, y se levantan  
Deliberando inquietos,  
Y de sus discusiones  
Yo soy el tema eterno.

64-65.

Con suerte no diversa  
*Galardona* sus hechos:  
Y con duros trabajos  
Escúdales el pecho.

66.

Despliega poderoso  
Tu furor contra ellos,  
Y extermina su raza  
De cuanto cubre el cielo.

~~~~~

Capítulo 4.

VERS.º 1-2.

¡Cómo se ha deslucido el oro puro!
¡Cómo ha perdido el rojo centellante!
¡Y del Santuario rueda el mármol duro
En pedazos las calles adelante?
El noble de Sion, el que seguro
Se ufana con ropa rozagante
De brocado; *avillado* es cual puchero
Ahumado; frágil obra de alfarero.

3-4.

El mónstruo más feroz franquea el pecho
Á sus cachorros que á mamar convida:
Cruel la hija de mi pueblo ha hecho,
Como hace el avestruz, que nunca cuida
De los huevos que puso en yermo lecho.
De sed al paladar la lengua *asida*
Tiene el infante; no hay quien el sustento
Dé al parvulillo, que le pide hambriento.

5-6.

Los que en provista y delicada mesa
Su apetito insaciables regalaban,
De hambre mortal son por las calles presa:
Los blandos lechos en que se acostaban
De púrpura, se truecan en espesa
Hez; que las culpas de Sion se agravan
Sobre las de Sodoma, que hecha pira,
No torpe mano allí cebó su ira.

7-8-9.

Están aún más que el ampo de la nieve
Blancos los Nazareos, más lustrosos
Que la cuajada leche: ni se atreve
Á estar á par de sus esplendorosos
Rostros marfil antiguo, que en sí embebe
El purpúreo color; ojos hermosos
Los suyos eran más que azul zafiro,
Hoy carbon me parecen, si los miro.

La piel pegada tienen á los huesos
Árida, como tronco carcomido.
¡Cuánto más venturosos, si sus gruesos
Cuerpos al fatal golpe de *buido*
Puñal cayeran, que quedando ilesos,
Del hambre el voraz diente haber sufrido!
No hay muerte más cruel, que á paso lento
Desfallecer por falta de alimento.

10-11.

De la hija de Sion tan espantosa
Fué la tribulacion, que al hijo tierno
Cocido devoró con hambre ansiosa
La que antes cariñosa, su materno
Pecho le prodigára. Poderosa
A su colmo la saña del Eterno
Llegó, en Sion un fuego derramando,
Que fué hasta los cimientos abrasando.

12-13.

No creyeron los reyes de la tierra,
Ni el mundo todo, que poder humano,
Por más que hostilizase en cruda guerra,
Las puertas de Salén hollase ufano.
Empero dentro en su recinto encierra
De mil justos la sangre, que la mano
Del Sacerdote, y del Profeta aleve
Á derramar sacrílega se atreve.

14-15-16.

Cruzan las plazas ciegos y sin tino
Con el vestido todo ensangrentado,
Y embarazado el paso en el camino
Con los muertos, llevábanlo enfaldado
Por no los tropezar; á quien vecino
Á ellos pasaba; «desviad á un lado,
No me toqueis,» gritaban, id inmundos
«Léjos de aquí:» y altercan furibundos.

Ya se vociferaba en las naciones,
«Que entre ellos Jehová no moraria;
»Que con rostro ceñudo en pelotones
»Los esparciera, y se desdeñaria
»De mirarlos ya más; porque razones
»Para ello le sobraban: pues no habia
»Quien á los Sacerdotes respetase,
»Ni á la canosa ancianidad honrase.»

17-18-19.

Cuando al Caldeo hacíamos aún frente,
Puesta tuvimos nuestra confianza
En el socorro de estrangera gente.
Mirando del camino á cuanto alcanza
La vista: ya cansados, imprudente
Conocimos al fin ser la esperanza
De que salir pudiéramos triunfantes
Con tropas, que á auxiliar no eran bastantes.

En nuestras plazas mismas nuestra planta
Enredada resbala mal su grado:
Que el término fatal ya se adelanta:
Cumplieron nuestros días, y llegado
El fin es ya de nuestra ciudad santa.
Más que águila altanera arrebatado,
Á rechazarnos vuela del abrigo
Del monte y del desierto el enemigo.
20.

Aquel que nos infunde aliento y vida,
El Ungido, el Señor, con cuyo amparo
Nuestra nacion vivia protegida
Entre todas las otras, ni reparo
Tenia en blasonar de su acogida;
Este por su contrario con descaro
Preso fué, y maltratado cruelmente
Por los pecados propios de su gente.

21.

Hija de Edon, que en el pais habitas
De Hus, alégrate: gozo y contento
Tu corazon rebose: que en mil cuitas,
Desastres y horroroso asolamiento
Con esa tu altivez te precipitas.
Apurarán tus lábios del sangriento
Cáliz hasta las heces, y embriagada
Desnuda te has de ver y despreciada.

22.

Enmendado, ¡oh Salén!, tu desman queda
Con vara que cabal mide el castigo,
Ni temas que arrastrarte otra vez pueda
Á duro cautiverio tu enemigo:
Jehová para siempre se lo veda,
Y á tí, Idumea, te dará tu amigo
La justa paga de tu inicuo zelo,
Á tus maldades arrancando el velo.

Capítulo 5

U

ORACION DE JEREMÍAS.

1.

Recuerda, Dios mio,
Que aciaga fortuna
Se obstina importuna
En nos destruir:

Á tu bondad plegue,
Contemplar atenta,
Cuán terrible afrenta
Nos hacen sufrir.

2.

La pátria de que fuímos herederos,
Es posesion de intrusos forasteros.

3.

En la horfandad paterna nos oprimen,
Y en fríos lechos nuestras madres gimen:

4.

En nuestro bosque y perenal venero
Leña y agua nos cuestan el dinero.

5.

Puesta á nuestra cerviz la aguda espada,
Marchar nos hacen sin descansar nada.

6.

Del Asirio y Egipcio á la cadena
De pan el hambre dura nos condena.

7.

Del paternal inveterado exceso
Á nosotros nos cargan todo el peso.

8.

Siervos nos esclavizan, y no ha habido
Quien del yugo nos haya redimido.

9.

De ser pasados á cuchillo ciertos
Buscábamos el pan por los desiertos.

10.

Como un horno, en las épocas crueles
De hambre, se retostaron nuestras pieles.

11.

No hay muger en Sion que intacta quede:
Ni en Judá vírgen defenderse puede.

12.

Á los Príncipes cuelga de las manos
La crueldad, ni acata á los ancianos.

13.

Á andar la muela al mancebillo obligan,
De leña al niño con el haz fatigan.

14.

Faltó en las puertas recta senil vara,
Y en el coro la voz del jóven clara.

15.

Turbóse en nuestros pechos la alegría,
Y en llanto se tornó la melodía.

16.

Cayóse de mis sienes la corona,
¡Ay! mi pecado es, sí, quien me destrona.

17.

Por eso el corazon tengo apenado,
Y de llorar mis ojos se han nublado.

18.

Que de Sion el monte yermo veo,
Y halla en él la vulpeja su recréo.

19.

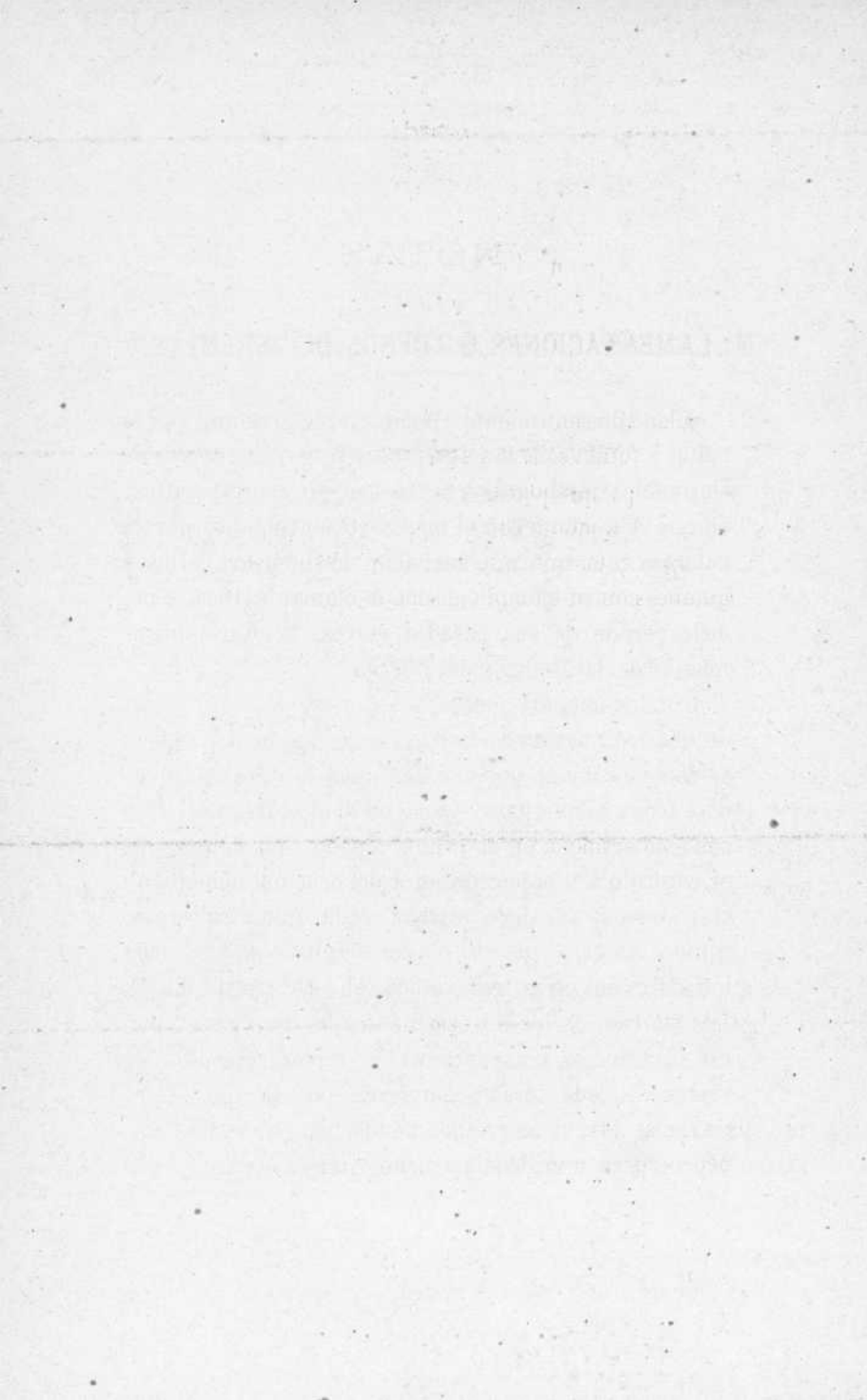
Jehová, Tu ser eterno
Permanente es, é inmutable,
Durará Tu Trono estable
Sin fin sobre toda edad.

20. ¿Cómo en tan extraño olvido,
Del dolor que nos aqueja,
Por tanto tiempo nos deja
Sin consuelo Tú piedad?

21. Señor, convierte
Tú nuestros pechos,
Y á tí derechos
Se tornarán.
Si el tiempo antiguo
Volverles quieres,
¡Qué de placeres
No gozarán!

22. Mas el ceño
Con que miras
En tus iras
Á Israel,
El empeño
Firme muestra
De tu diestra
Contra él.

(21 repetido) Pero convierte
Tu nuestros pechos,
Y á tí derechos
Se tornarán.
Los faustos dias
Con que solías
Regocijarlos,
Á renovarlos
Vuelve, si quieres,
¡Y qué placeres
No gozarán!



NOTAS

Á LAS

LAMENTACIONES Ó TRENOS DE JEREMÍAS.

Lleno de sentimiento é inconsolable Jeremías por la ruina y total asolacion de Jerusalén, y el cautiverio de su pueblo, desahoga su pecho con un canto lúgubre, en que se lamenta con el más vivo sentimiento por la dolorosa catástrofe que acababan de sufrir los judíos, á quienes con su ejemplo enseña á clamar á Dios, y pedirle perdon de sus pasados yerros, y el restablecimiento de la Ciudad y del pueblo.

Son las lamentaciones unos cantos lúgubres, ó endechas compuestas de modo, que las letras del alebeto se van sucediendo por su orden unas á otras, repitiéndose todas ellas cuatro veces en el discurso del libro con este artificio: en el primer alebeto, que comprende el capítulo 1.º, bajo cada letra del original hebreo hay tres versos de doce sílabas cada uno. En el segundo alebeto que es el del capítulo 2.º á cada letra siguen otros tres versos, el primero de diez y seis sílabas, y los dos siguientes de doce cada uno. En el tercero, perteneciente al tercer capítulo, los versos de cada terceto empiezan por la misma letra, que les vá correspondiendo por el orden alfabético, pero uno de ellos tiene catorce sílabas, y dos

doce, dando las catorce el poeta á su arbitrio al que bien le parece, sin guardar método ninguno. Los versos del capítulo 4.º van apareados de dos en dos, siguiendo el orden de las letras del alebeta.

El Profeta agoviado con el peso del dolor, deja correr su imaginacion por diversidad de varios pensamientos, y ocupado enteramente del sentimiento que lo affige, no se cuida de ordenarlos por la conexion natural que pudieran tener entre si, sinó que los va expresando, segun la impresion que le hacian, y la viveza con que le herian la imaginacion, saltando de uno en otro, como hombre á quien la pesadumbre que tenia, no le dejaba reflexionar seguidamente, y arreglar sus discursos.

CAPÍTULO PRIMERO.

Y lo primero que se le presenta, es lo que efectivamente más debia herirle, que es lo poblada que estaba Jerusalén, cuánto se habia multiplicado, y aumentado sus gentes y familias, el poderío que habia adquirido, y su gloria sobre las capitales de las otras naciones.

VERSÍCULO I.

El profeta considera aquí á la Ciudad de Jerusalén como una muger viuda, que honrada con la sombra de un marido lleno de gloria, como lo habia estado ella en los reinados de David, Salomon, Josafat y otros, se sienta desconsolada á lamentar su desventura de haber quedado privada de sus ciudadanos y habitantes, su

rey cautivo, asesinado el Pontifice Saraias, y sin la proteccion de Dios y los Santos tutelares, y finalmente sometida al imperio de los Babilonios.

VERSÍCULO 2.

Llorando lloró, esto es, lloró estremadamente: en *la noche*, entiendese aquí por noche su calamidad; ó bien la noche en que fué tomada, ó finalmente el tiempo de la noche, en que podia desahogarse con llorar, lo que no podia de dia, pues se daban por agraviados con su llanto los Caldeos, sus conquistadores, como Electra reputa feliz á Niobe, por que le fué permitido llorar sus hijos, segun dice Sófocles. Tanto era su sentimiento, que no se cuidaba ella de enjugar las lágrimas, que caian de sus ojos por las megillas: y para colmo de su desconsuelo, ninguno se acerca á consolarla, ántes los que se habian preciado de amigos, y la habian seducido, para que adorara los ídolos que ellos adoraban, como los Egipcios, Idumeos, y otras naciones vecinas, ahora la desamparan, y se burlan y mofan de su desgracia.

VERSÍCULO 3.

La afliccion que aquí el Profeta propone como causa de la transmigracion, no á Babilonia, sinó á las naciones vecinas de los Amonitas, Moabitas, y Egipcios, es el estrecho apuro, en que los Caldeos los habian puesto, y las vejaciones que les hacian sufrir de impuestos, tributos, trabajos corporales de fabricar los ladrillos y cal, portearlos, levantar vallados, fortificaciones, limpiar los campamentos y otros: y si la transmi-

gracion de que habla, es á Babilonia, la afliccion que la motivó, es la en que tenian los judíos á los pupilos y viudas, y la dureza para con los siervos, á quíenes no quisieron poner en libertad en el tiempo que la ley prescribia, y habían prometido á Dios. Pero la primera interpretacion es más natural: y en aquellas naciones los estrecharon tanto los Caldeos, que ni volver atrás podían, ni huir de la furia de los Caldeos, que penetraron en ellas con sus tropas.

VERSÍCULO 4.

Muchos judíos no solo de los que vivian dentro de su nacion, sinó de los que estaban repartidos por los reinos extraños, venian á Jerusalén en las festividades de la Pascua, Pentecostés, y Tabernáculos: la falta de esta concurrencia es la causa del luto en que se ven las calles. Las puertas tan hermosas y elevadas, y tan frecuentadas de los que concurrían á los mercados, que junto á ellas se celebraban, y á los tribunales, que estaban inmediatos á ellas, se veian arruinadas. Las vírgenes, que eran sin duda, las que cantaban haciendo parte del coro de los cantores, ó habian sido llevadas cautivas, ó andaban desaliñadas, y sin gusto para adornarse, por haber cesado su ministerio,

VERSÍCULO 5.

Se hicieron superiores á Jerusalén sus enemigos, y tomaron las riendas de su gobierno, enriqueciéndose con los despojos que de ella sacaron.

VERSÍCULO 6.

Llámase *hija de Sion* la Ciudad de Jerusalén, porque los orientales á las ciudades hermosas y estimadas las llamaban hijas. Habia perdido toda la hermosura y magestad del templo y de las casas, de los ciudadanos, magistrados, sacerdotes, todo, en una palabra. Como los carneros, cuando no encuentran yerba que comer en los prados, enflaquecen y andan por los caminos, así los príncipes de Jerusalén desmayaban, y desfallecian delante de sus conquistadores, que los conducian á Babilonia, y apenas tenían aliento para caminar.

VERSÍCULO 7.

El sentido de este versículo es que Jerusalén se acordaba en los dias de su afliccion, con la que pagaba su prevaricacion con la expulsion y destierro de su pueblo, de todo lo que desde los tiempos antiguos eran para ella sus objetos mas queridos, á saber, las riquezas que poseía, y delicias en que vivia, el reino, el sacerdocio, la paz, las victorias, las profecías, los magistrados, la policia, la religion, el templo, las solemnidades, los vestidos y vasos sagrados, etc.: observando con sentimiento cómo se reian de su desgracia sus enemigos, y escarnecian de ella al verla en semejante tribulacion.

VERSÍCULO 8.

Pecado pecó; este modo de espresarse, segun la

fuerza del original Hebreo, tiene la fuerza de superlativo, como si digese; pecó, ó cometió un pecado gravísimo, y en castigo de este pecado, que es el de la idolatría á que se habia entregado, Dios la castigó, dejándola expuesta á todos los vaivenes de la fortuna, ó desgracias que la sobrevinieron, ya de parte de los Caldeos sus conquistadores, ya de los otros pueblos, como los Amonitas, Idumeos, Moabitas, y demás que la rodeaban.

VERSÍCULO 9.

El Profeta haciendo á Jerusalén considerar sus excesos por el castigo con que Dios la affigia, la representa clamando á él, y pidiéndole que atienda á socorrerla en la miseria en que se halla, y confusion que padece, al ver cómo su enemigo la desprecia, creyendo que él por sí la ha humillado, sin que el Señor por un efecto de su justicia haya tenido parte en ello.

VERSÍCULO 10.

Los gentiles. Estos eran; ó los Caldeos, ó mas bien los Ammonitas, ó Moabitas, gentes impías é impuras, que por precepto del Señor (Deuter.-23. 3.) no podian entrar en la junta ó congregacion de los judíos, ni asistir á ellas; ¿cuánto menós podian en el santuario?

VERSÍCULO 12.

Jerusalén fué *vendimiada* cuando Nabucodonosor,

en tiempo del Rey Joaquin, robó los tesoros del templo; y cuando fué conquistada en tiempo de Sedeccias, Nabuzardan cogió los redrojos que habian quedado.

VERSÍCULO 13.

Los *huesos* aquí, segun el Caldeo, son los alcázares, torres, valuartes, y fortificaciones de la ciudad; otros entienden los príncipes, que como huesos la sustentaban, y, por último, otros quieren que los huesos sean sus entrañas, que es lo mas interior, como los huesos, que fueron atormentadas con el fuego de la tribulacion y las desgracias, en que recibieron los judíos una buena leccion para que se enmendasen.

La *red* de que aquí habla, son las asechanças, y centinelas, que los Babilonios pusieron á todos los caminos, para que los de la ciudad no pudiesen escapar de sus manos, y á los que huían, los hacian volver, para presentarlos cautivos á Nabucodonosor; ó bien se puede entender, que Dios los apartó de la gloria en que habian estado, y los hizo caer en el envilecimiento y miseria.

VERSÍCULO 14.

Dios es el que *veló* sobre las ma'dades que iba cometiendo Jerusalén, pára imponerle, cuando hubiese llegado á llenar la medida que él hubiese señalado para enviar el castigo, el yugo de la tribulacion, correspondiente á sus excesos y desacatos.

que enlazados al yugo, se lo ató Dios bien atado con ellos á su cuello, extendiendo sus ramales para atarle tambien las manos bien apretadas, de modo, que le causase dolor, y quebrantase sus fuerzas, para que no se pudiese valer.

VERSÍCULO 15.

Fué tal el estrago que hizo Dios por medio de los Caldeos en Jerusalén, cuando llegó el tiempo oportuno, que ella misma aceleró y provocó con sus crímenes, obligando al Señor á que acortase el plazo, que, como corre el mosto en un lagar, así corría en Jerusalén la sangre de sus valientes, mezclada con la de los menos fuertes, viejos, mugeres y niños.

VERSÍCULO 16.

El que consue'a al que está poseído de una profunda tristeza, lo alienta, y como que le recobra los espíritus, y le vue'Ve el alma al cuerpo, que en fuerza del mucho desfallecimiento parecia que estaba en peligro de salir de él

VERSÍCULO 17.

Como la muger que está de parto, ó la que está moribunda suelen, la una fatigada de los dolores, y la otra desfalleciendo con las angustias de la muerte, dejar caer los brazos desmayadas, ó bien alargar las manos como para pedir auxilio, que nadie le puede dar, así Jerusalén, ó enflaquecida de-

caía de ánimo, ó anhelando socorro, se esforzaba á pedir el que todos le negaban.

VERSÍCULO 18.

Jerusalén obrando mal, y despreciando las amenazas que el Señor le habia hecho por los Profetas, le obligó á que realizase las palabras amenazadoras, y de suaves y amorosas que eran, las convirtiese en efectos de rigor.

VERSÍCULO 19.

Los *amigos* de que habla aquí, podrán ser los Egipcios, que habiendo salido para socorrer á los Judíos sitiados en Jerusalén, al ver las numerosas y fuertes tropas de los sitiadores, ó no se atrevieron, ó no quisieron darles auxilio, y se volvieron á su país.

VERSÍCULO 20.

Mira, Señor, que soy atribulada. Jerusalén clama frecuentemente á Dios en medio de su afliccion, y aquí indica el estado de temor en que se hallaba por la conmocion extraordinaria que siente en todas sus entrañas, al considerar cuánto habia ofendido á su Señor.

VERSÍCULO 21.

Quéjase aquí primero Jerusalén, de sus falsos amigos, que no quisieron consolarla; despues, de los enemigos, que se alegraron de que Dios la hubiese tratado con tanto rigor: y recuerda el castigo que

tambien sufrirían á su vez los Egipcios, é Idumeos, despues que se alegraron de las calamidades de Jerusalén, lo que en parte serviría á ella de consuelo, por ver que no quedaban impunes de su deslealtad para con ella, segun aquello que dice el salmo 57 v. 11. *Lætabitur justus, cùm viderit vindictam: manus suas lavabit in sanguine peccatoris.* Ó bien se refiere al consuelo, que esperaba despues de los 70 años de cautiverio, cuando Dios llamase y tragese contra Babilonia á Ciro, los Persas y los Medos.

VERSÍCULO 22.

Vendimialos. Pídesese aquí á Dios, que se acuerde de las maldades de los enemigos, y de las injurias hechas á Jerusalén, para que los castigase con el rigor que á ella castigó. No parece esta oracion muy conforme á la caridad que Dios manda tener con el prójimo. Pero se ha de tener presente, que esta es una profecía, y que aquí más bien se vaticina lo que habia de suceder, que no se pide lo que se desea: ó si realmente se pide el castigo de los males, es para arrepentimiento de malos, y aprovechamiento de los buenos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Insiste Jeremias en lamentar la asolacion de Jerusalén, y el incendio del templo, recordando prin-

principalmente su antiguo esplendor y gloria oscurecido por los Caldeos.

VERSÍCULO 1.

Quéjase el Profeta de que Dios abatió la grandeza y magestad de Jerusalén, haciéndola caer desde la cumbre de su dignidad real, como desde el cielo hasta la tierra, asolando su magnífico templo, y sus palacios y casas suntuosas, sin respetar el arca del testamento que servía de peana al Señor, sentado sobre el propiciatorio: ó, más bien, se pudiera entender el *Sancta Sanctorum* donde estaba el arca, que salvó Jeremías trasladándola á otra parte, y escondiéndola, para que no cayese en las manos de los Caldeos.

VERSÍCULO 2.

El verbo *non pepercit*, es como si digera; sin misericordia, sin remision alguna. Profanó el reino y los príncipes, haciendo que los trataran ignominiosamente. Asi vemos, que Joaquin fué degollado, y sepultado donde lo habia sido un burro. Joaquin encerrado en una cárcel; y á Sedecías sacaron los ojos. Y el pueblo Hebreo, que Dios se lo habia especialmente consagrado para sí, quedó inmundo y profanado, entregado al arbitrio de los gentiles.

VERSÍCULO 3.

Cornu. El cuerno es toda la fortaleza, y grandeza del reino de Israel, compuesto de las diez tri-

bus, y el de Judá compuesto de las dos, con las cosas que á esta grandeza contribuian, como las riquezas, la proteccion especial de Dios, los milagros, profecías, el sacerdocio, el reino, los campeones, los sábios, la ley, el arca, los muros, ciudadanos y soldados.

VERSÍCULO 4.

No era Dios enemigo de Jerusalén, pero se portó como si lo fuera, para reducir la á buen camino, y castigó sus delitos, destrozando lo que ella más amaba: personas, templo, alhajas, ornamentos, edificios, baluartes.

VERSÍCULO 5.

Multiplicó el Señor en Jerusalén las calamidades y desastres por todas partes: porque la repetición de una cosa en el Hebreo significa siempre la abundancia de ella.

VERSÍCULO 6.

La tienda, ó cabaña. El *tendage* y tabernáculo son una misma cosa, y están puestos por el templo; y quiere decir, que así como en un huerto, concluidas ya las verduras y frutas, se deshace la cabaña que se habia hecho, para que desde ella estorbare el guarda que nadie echase á perder sus frutos, y los defendiese de los ladrones y de las aves: así, vencidos y cautivados, los judíos, se destruyó y asoló el templo, como que ya no habia quien con-

curriese á él, y por lo mismo se olvidó la celebracion del Sábado, y las fiestas: y el rey, sacerdotes y magnates fueron entregados para ser escarnecidos y últrajados.

VERSÍCULO 7.

Dios permitió que el altar fuese derribado, y destruido, como si ya no estuviese santificado, ni consagrado á Él, sinó profanado é inmundo, y digno de su execracion; y sacudió, y como borró y arrancó de él la santidad de que estaba adornado; ó bien digamos, que manifestó su aversion al templo ó Santuario, donde los conquistadores gritaron, y metieron con sus instrumentos bélicos un ruido igual, ó superior al que los coros de cantores y músicos hacian en los dias de grande solemnidad.

VERSÍCULO 8.

Los antiguos medían la estension de los edificios y campos con cordeles, como hoy hacen nuestros agrimensores para medir las heredades, y aun los arquitectos se valen de la plomada y del tendel para nivelar las paredes; y si alguna por su antigüedad se ha ladeado, con la plomada examinan cuánta parte de pared ha salido del nivel, y la arruinan para levantarla de nuevo. A esta práctica alude Jeremías, cuando dice que el Señor estendió su medida, ó sus cordeles lo largo del muro.

VERSÍCULO 9.

Arruinado el muro ó muros de Jerusalén, cayen

ron también abajo las puertas, y cayendo sobre ella los sillares y moles extraordinarios de los muros, quedaron debajo, de modo, que no se podían sacar; y sus cerrojos se troncharon y despedazaron: el rey y los príncipes, ó muertos, ó llevados cautivos á Babilonia, no volvieron á parecer: faltó el pueblo, faltaron los jueces, faltaron los magistrados; de consiguiente, ni hubo nacion, ni ley que observar, por que desde entonces dejó de leerse al pueblo según costumbre, y los que ellos miraban como profetas, no lo eran, ni eran inspirados de Dios.

También puede decirse que faltó la ley, porque sus libros fueron abrasados en el temp'o: pero no faltó absolutamente, porque habia muchos egemplares de ella entre los mismos judíos.

VERSÍCULO 12.

Los niños desmayaban por falta de alimento, que pedían con ánsia á sus madres: y los que todavía mamaban, encontraban secos los pechos.

VERSÍCULO 13.

¿Qué ejemplo de calamidad buscaré, para consolarte? No hay calamidad con quien la tuya se pueda comparar, pues á todas las excede tanto, como el mar á las aguas que corren por los rios, ó manan de las fuentes.

VERSÍCULO 14.

Tus profetas aduladores no te ponían delante francamente tus iniquidades, sinó que te lisongea-

ban disculpándolas, y por eso, no habiendo hecho penitencia de ellas, no revocó el Señor el decreto de tu cautiverio. Lo que vieron tus Profetas, fueron favores que Dios te hacia, y males y calamidades que enviaba sobre los Caldeos, pero en realidad, todo esto era vanidad y mentira: te engañaron, pues, prometiéndote felicidades que recibirías, y que repe-lería de tí las desgracias, haciéndolas caer sobre tus enemigos, teniendo por livianos, de poca importancia tus estravios.

VERSÍCULO 15.

Era Jerusalén la Ciudad que entonces se cono-cia mas esplendorosa por sus magníficos edificios, templo, solemnidades, músicas, cantores, sacerdocio, imperio, y magistrados.

VERSÍCULO 16.

Como las serpientes silban, cuando enroscadas al rededor de la presa, la tienen bien asegurada, y los lobos y leones rechinan los dientes al tenerla ya entre sus garras, antes de empezar á comerla, así los enemigos de Jerusalén se daban el parabien, despues de haberla asaltado y tomado, y reputaban por el mas dichoso para ellos el dia, en que apo-derándose de ella, podían gozar de todas sus ri-quezas, que tanto habían deseado.

VERSÍCULO 17.

Esto es, el poderío de tus enemigos, con los triun-fos y victorias, que contra tí consiguieron.

VERSÍCULO 18.

Son los judíos los que aquí claman al Señor, pidiéndole que conserve, ó mas bien, restablezca sus muros ya destruidos; ó bien, es una exhortacion á los que habitaban dentro de los muros, para que no cesen de clamar al Señor, derramando á torrentes las lágrimas de sus ojos, sin cansarse de llorar.

VERSÍCULO 19.

El sentimiento que tenia Jerusalén, no la dejaba dormir con sosiego, y esta falta de sueño la ponía en disposicion de poderse levantar á cualquiera de las cuatro horas de la noche, que llamaban primera, segunda, tercera y cuarta vigilia, en que las distribuyeron los romanos, tomando quizás los nombres de los centinelas de los soldados, que remudaban cuatro veces por tiempos iguales en el discurso de una noche; y el profeta la exhorta á que se levante al principio de cada una de ellas.

Merece notarse que el profeta dice, *vierte, ó derrama tu corazon como agua*, dando á entender, que nada le quede, que no descubra á Dios, como sucede al vaso con agua, que cuando se vierte, nada queda pegado al vaso: no así en el aceite, ú otros licores.

VERSÍCULO 20.

La expresion de la vulgata *niños de un palmo*, además del tamaño de la criatura recién nacida,

puede significar tambien, conforme al original, los niños acabados de nacer, á quien sus madres, ó las comadres mas bien, reducen á una configuracion regular, pasando blandamente las palmas de sus manos por cima de sus miembrecitos, que no salen bien configurados de los vientres de sus madres.

VERSÍCULO 21.

Segun el original hebreo, puede entenderse, que los ricos, y criados en delicadeza, que dormian en colchones blandos y bien mullidos, y en lechos de márfil, fueron arrojados con desprecio á las calles y plazas, donde andaban rodando sus cadáveres.

VERSÍCULO 22.

Concurrieron de todas partes á la destruccion y saqueo de Jerusalén gentes en tanto número, y con tanta alegría y seguridad, como solian concurrir á sus dias festivos mas solemnes los nacionales y extrangeros.

CAPÍTULO TERCERO.

En este capítulo se lamenta Jeremías de las persecuciones propias, especialmente las que sufrió de sus conciudadanos durante el sitio de Jerusalén, cap. 10 y sig. de su profecía. Así lo dá á entender él cuando dice: *Ego vir videns paupertatem meam* (v. 1.) *factus sum in derisum omni populo* (v. 14.) quéjase sucesivamente de la cárcel y prisiones, del hambre,

de su falta de alimentos, de los azotes y bofetadas; pero, al mismo tiempo representa en sí mismo la aflicción de su pueblo; luego (v. 21.) reanima su esperanza en Dios, hace presentes las ventajas que se sacan de la tribulación, aconseja y exhorta á sus ciudadanos (v. 40) que se conviertan á Dios, y finalmente, doliéndose de sus miserias y las de sus ciudadanos (v. 64) pide que experimenten sus enemigos calamidades semejantes.

VERSÍCULO 1.

Jeremías *vió la pobreza*, no como Sofonías y otros profetas, que la pronosticaron antes que sucediese, sinó experimentándola en sí mismo juntamente con todo el pueblo, á quien castigó el Señor con ellas, indignado contra él, como dan á entender los setenta.

VERSÍCULO 2.

Me ojeó, trayéndome de aquí para allí, como hacen los pastores, cuando ogean sus ganados para apacentarlos; y me trajo á una cárcel tenebrosa, donde no habia resquicio alguno de luz, que esto quiere decir; *in tenebras, et non in lucem*.

VERSÍCULO 3.

Tanto volvió es como una admiración, ó exclamación que hace el Profeta, sentido de lo mucho que lo afligió el Señor por todos lados, como el que dá á otro de bofetadas volviendo la mano á un lado y otro, y dando ya en una, ya en otra me-

gilla; que tanto vale la expresion *vertit et convertit* de la Vulgata, así como el herrero, para dar al hierro la forma que quiere, lo vuelve y revuelve, lo tuerce y golpea de un lado y otro, hasta perfeccionar su obra.

VERSÍCULO 4.

A fuerza de calamidades, hambre y trabajos ha ajado mi vigor juvenil, y he quedado aviejado, llena de arrugas la piel, sin fibra, y los huesos quebrantados.

VERSÍCULO 5.

Reedificó contra mí, y rodeó mi cabeza, y padecí trabajos en las oscuridades: que puede aludir á la cadena que pusieron á su cuello, y de todos modos, significa los muchos trabajos y sinsabores, y disgustos, que Dios le dió á probar, rodeándole con ellos, para que escapando de uno, no pudiese menos de dar en otro, así como los que sitian con cuidado una ciudad, si los sitiados quieren escapar por una parte, allí les oponen resistencia, y si acometen á salir por otra, allí les ponen nuevos obstáculos.

VERSÍCULO 6.

Tanta era la oscuridad de la cárcel en que metieron á Jeremías, cómo la en que queda en el sepulcro el cadáver de un muerto

VERSÍCULOS 7, 8, 9.

En estos versículos denota lo estrechados y apu-

rados que tenían, tanto á los judíos los Caldeos, como aquellos á Jeremías, Este, encerrado en una cárcel, de donde no podia salir, y aquellos, por el sitio tan apretado en que los tenían los Caldeos; de modo, que por ninguna parte les era dado escapar, permitiéndolo así Dios, que se habia hecho inexorable á las súplicas de su pueblo, y espresamente habia prohibido á Jeremías, que rogase por ellos (c. 14 v. 11;) que es ciertamente la miseria mas grande, en que pueden verse los hombres.

VERSÍCULO 10.

Atribuye aquí á Dios en el décimo versículo, lo que El permitía que los judíos hiciesen con Jeremías, que le asechaban todos sus pasos, causándo'le tantas vejaciones, tanto ó mas crueles, que si como osos lo despedazasen y devorasen, siendo en perseguirle tan constantes, firmes y atrevidos, como los fuertes leones.

VERSÍCULO 13, 14, 15.

Las *saetas*, de que aquí habla el Profeta pueden y aun deben entenderse en un sentido espiritual por las tribulaciones, angustias, abatimientos y desprecios tan grandes, que tenia que sufrir, y que le habian hecho, como dicen los setenta, la fábula, *λογος*, del pueblo. Y en el mismo sentido espiritual se toman los agenjos por las amarguras de corazon, y sinsabores y disgustos continuos que padecia.

VERSÍCULO 17.

Tantos, tan graves, tan continuos, tan irreparables son los males, con que Dios me ha affigido, que ya he perdido la memoria de mi prosperidad pasada.

VERSÍCULO 18.

Pereció mi fin, dice la Vulgata: esta expresion es un hebraismo, que quiere decir; ninguna esperanza me ha quedado de ver el fin de mis miserias y afflicciones, ni hallo por donde este estado de infelicidad pueda acabarse.

VERSÍCULOS 19, 20, 21.

El Profeta volviendo aqui sobre sí mismo, si bien conoce que, atendida la condicion de la naturaleza humana y sus recursos, no puede menos de sucumbir al tropel de tan horribles calamidades, no obstante, reflexiona que si Dios quisiera apiadarse de él, le fuera fácil darle fuerzas para resistir á todo, y lograr sus deseos. Dirigiéndose, pues, á Dios, lleno de compuncion y sentimiento por tantos desastres, y por sus pecados y los de su pueblo, que son la causa de todos ellos, se esfuerza á suplicar á Dios, y á concebir algunas esperanzas. La palabra *transgresiones* de la Vulgata puede entenderse de la que cometieron los judios en los malos tratamientos que le dieron, como se puede colegir de los Setenta que traducen, *persecucion*.

Tanta ha sido la misericordia de Dios para con nosotros, que por mas que le hemos irritado con nuestros pecados, su clemencia ha excedido el rigor de su justicia, y nos vá dando tiempo para la enmienda: lo que ya, ¡oh Señor!, desde pequeñito tenia yo entendido, sabiendo que no podias dejar de ser fiel en las promesas que nos has hecho, de que aunque no quedarían sin castigo nuestros pecados, no apartarías de nosotros tu misericordia.

La palabra *novi* de la Vulgata, si se consulta el original, dicen los inteligentes, que no es verbo, sinó nombre adjetivo: así lo traducen tambien los Setenta, segun se lee en algunos codices, bien que en otras se lee en su lugar como hemos dicho arriba, diferencia que podrá provenir del diverso modo de leer el original Hebreo. Pero en cualquiera de las versiones lo que se significa es. que en todos los momentos estamos experimentando los efectos de la divina misericordia, y que Dios nos previene con ellos de madrugada, á cada nuevo dia, que hace amanecer en beneficio nuestro, y dilatándo'os en cada mes, cuyo primer dia, ó neomenia, es el anuncio de la continuacion de los beneficios con que el Señor sigue favoreciéndonos; excitándonos así á que nos convirtamos, y pongamos en Él toda nuestra confianza, sin dar lugar á que acabe con nosotros, con eterna confusion nuestra, quedando privados para siempre de nuestra herencia legitima, que es el

mismo Dios, de quien debemos esperar todo con confianza.

VERSÍCULOS 25-42.

Hace aquí el Profeta una amplificación, enumerando los muchos motivos que él tenía, y tiene todo hombre para esperar con paciencia, y confiar siempre en Dios.

Primero. Porque Dios es benéfico para con el hombre. v. 25. Segundo. Porque aguardaba en silencio, tranquilamente, y con toda certeza de Dios, que le libraría de tantos males, y lo salvaría. Tercero. Porque se había acostumbrado desde niño á llevar el yugo de los mandamientos del Señor, y á sufrir con resignacion y constancia las tribulaciones y trabajos, con que Dios le castigaba, ó le probaba en esta vida. Cuarto. Porque quieto sin chistar, murmurar, ni quejarse, permanecía esperanzado en solo Dios, sin comunicar á nadie sus sentimientos, como que estaba seguro que de ningun otro podia esperar el consuelo, sinó de Aquel, cuyo yugo llevaba gustoso sobre sí. Quinto. Porque adoraba á Dios humilándose hasta el polvo de la tierra, y sintiendo bajamente de sí mismo. Sesto. Porque lleno de mansedumbre se espone y recibe gustoso los oprobios y afrentas, de cualquier género que sean, hasta la humillacion, pudor y confusion, que causan al hombre sus pasiones las mas vergonzosas, de cuyos estímulos no se veía exento San Pablo, como él confiesa de sí mismo: *datus est mihi stimulus carnis mee, an-*

gelus Sātanae, qui me colap'izet. (2.^a Cor. c. 12, v. 7.)
De todo lo cual han sacado los Santos siempre tantas ventajas, ansiando por ser afrentados y confundidos, no encontrando jamás hartura en ser despreciados y abatidos, como aquí Jeremías, bien seguro de este era el medio de que jamás Dios le apartase de sí; y si alguna vez manifestaba algún desvío, no era de corazón, que no le sufre arrojar de sí á los hijos de los hombres, por el gran fondo de su misericordia. En fuerza de la cual, no se le pudo pasar á Dios por la *mente* á los vencidos de la tierra de Judea atropelarlos, sin pensar en su presencia exactamente sus obras, no declinando á un lado ni á otro su juicio, y condenando al hombre sin querer oírle con perjuicio, ó trastorno de la justicia. Séptimo. Porque reposa tranquilo en la providencia de Dios, que los males y los bienes sabe convertir en provecho del hombre. Porque ¿quién se atreverá á decir, que las calamidades que sufrieron los judíos, y las que sufren á cada paso los demás hombres suceden sin la voluntad del Señor? ¿O qué el Altísimo no ha determinado todos los males, lo mismo que los bienes? Ni quién habrá en esta vida que se queje y murmure, como si las penas, con que Dios los castiga en este mundo, no las tuviera sobradamente merecidas por sus pecados? Octavo. De que nos convenceremos, examinando diligentemente nuestra conducta y los mas escondidos senos de nuestros corazones: y este exámen y convencimiento nos moverá á arrepentir-

nos, y buscar á Dios. Noveno. Entonces le suplicaremos, y pediremos nos perdone y socorra con su gracia, para poderle ofrecer obras de justicia, para reparar las obras de iniquidad, con que provocamos su ira, obligándole á ser inexorable en el castigo.

VERSÍCULOS 43, 44, 45.

Dos sentidos admite el *cubriste* del v. 43: el primero, mas conforme al original Hebreo, hace recaer la accion del verbo sobre Dios mismo, como si dijera: *te cubriste* con tu ira, é indignacion, para herir indistintamente sin reparar á quien dabas, ó herias. El segundo hace recaer la accion del verbo sobre los judíos, á quien dice que, por un efecto de su ira y furor, cubrió con calamidades, condenándolos al cautiverio, y á la muerte, aludiendo en esto á la costumbre, que tenian muchas naciones y los Hebreos mismos, de cubrir la cabeza al reo condenado á muerte, como se dice de Aman (Estér 7.) y de Sedecias al c. 12 de Ezequiel.

El v. 44 coincide con el primer sentido que se dió al 43, que puso delante de si una nube, para no dejar pasar á su presencia la oracion de ellos.

Y en el v. 45 dice, que los puso en medio de las otras naciones, como las raeduras ó basuras, que con la escoba se arrancan al barrer del pavimento, que no puede haber cosa mas despreciable.

VERSÍCULOS 46, 47.

Abrieron su boca los enemigos, bien como bes-

tias feroces para tragarnos (c. 2. v. 16,) bien para reirse, y hacer befa y escarnio de nosotros, bien para tomar determinacion en nuestro daño.

El vaticinio de que habla el v. 47, son las profecías de Jeremías y otros verdaderos profetas, que les anunciaron lo que habian de padecer de los Caldeos; con el temor de estos males se rebelaron contra ellos, no obstante lo que Dios les habia prevenido, para que no lo hiciesen, y así obrando contra la voluntad de Dios, cayeron en el cautiverio, y perecieron.

VERSÍCULOS 48, 49.

Fué tanto lo que lloró Jeremías, que el alma, por decirlo así, se le deshacia, y el corazon se le salía por los ojos, al ver ir cautivas las hijas de Sion.

VERSÍCULO 51.

A propósito de la espresion de la Vulgata: *Mis ojos robaron mi alma*, cita Cornelio á Lapide la historia de una monja, que refiere Juan Moscho *in Prato spirit* c. 96, la que viéndose importunamente requerida de amores por un jóven, le preguntó; que qué era lo que tanto en ella le enamoraba, y habiendo él respondido, que sus ojos, sacándose los ella, se los envió al jóven, quien admirado, y confundido, mudó de vida y se hizo monge. Lo mismo dice Cornelio, hizo Santa Lucía vírgen, pero esta recobró milagrosamente despues los ojos que se ha-

bia sacado, como refiere Jacabo de Vitriaco, y la crónica de los frailes predicadores.

VERSÍCULOS 52, 53, 54.

Vuelve aquí Jeremías á hablar determinadamente de sus tribulaciones, y dice, que los judíos, como quien sale á caza lo cogieron, y volvieron al lago ó calabozo tan húmedo, y lleno de cieno y agua, que la humedad nadaba sobre su cabeza, despues, que cubrieron con una losa la boca del calabozo, donde estuvo tan mortificado, que creyó que allí se le acababa la vida. Pero el Señor lo hizo mejor con él de lo que él pensaba, como se vé en los versículos siguientes

VERSÍCULOS 55, 56, 57.

Desde el lago ó calabozo mas hondo, desde donde rogó y clamó fervorosamente al Señor: y el Señor le oyó, libertándole de tan dura penalidad por la intercesion del Eunuco Abdemelech. Confiado en estas pruebas de la proteccion de Dios, le empieza á suplicar, previendo los malos tratamientos con que, despues de asolada enteramente Jerusalén, volverian á affigirle los judíos, que tratasen de salvarse en Egipto.

VERSÍCULO 58.

Administraste justicia en mi causa, y haciendo morir al falso profeta Hananias (c. 28, 17,) ya libertándome de la prision, primero por medio del Eu-

nucu. y despues por Nabucodonosor, y últimamente mostrando por los efectos la verdad de mis profecías sobre la ruina de la ciudad y cautiverio del pueblo.

VERSÍCULOS 61, 62, 63.

Has oido, Señor, los oprobios, que me dicen, todo lo que contra mí intentan: las palabras que contra mí profieren los que se me oponen á lo que digo: los planes que están formando contra mí todo el dia: aquel sentarse y levantarse á maquinar contra mí y decirme injurias, y, ó bien estén ociosos, ó bien ocupados, sin cesar me injurian, y abominan, de modo, que no tienen otro cantar.

VERSÍCULOS 64, 65.

Les darás el castigo á su vez, segun sus malas obras, y el escudo de su corazon serán los trabajos, con que tú los castigues: ó se endurecerá su corazon á fuerza de trabajos, de modo, que se hagan como insensibles: ó les darás como una pesadilla, que parezca que se ahogan. Hace aquí alusion á los escudos de los soldados antiguos, que les cubrian todo el cuerpo, y tenian tanta estension, que algunas veces les servian de barcos para pasar los rios, y otras de féretros en que se depositaban, y conducian sus cadáveres. Y en esto se diferenciaba del *clypeus*, y la *parma*, con lo que solo se podia cubrir la cabeza, ó el pecho.

CAPÍTULO CUARTO.

Llora el profeta la ruina de la ciudad, del templo, y del pueblo, que todo vino á parar al estado mas miserable desde el mas floreciente y glorioso, ya por la fuerza de los Caldeos, y ya, andando el tiempo, por el poder de los Romanos: por cuya razon en el v. 20 se eleva á Cristo; amenaza despues á los Idumeos, y dá esperanzas de mejor fortuna á los judíos.

VERSÍCULO 1.

El templo estaba cubierto con planchas ó láminas de oro, y el incendio del edificio lo ennegreció. Demolido el temp'lo, andaban las piedras, ó sillares de él rodando por las calles y plazas.

VERSÍCULO 2.

Los *hijos ilustres* son la flor de los judíos por sus riquezas, por su saber, por su nobleza, ó por su superior gerarquía, como los hijos de Josias que se educaban en el real alcazar: á lo que parece aluden los Setenta cuando dicen, que vestian vestidos preciosos bordados ó entretegidos de oro, y luego quedaron como los cascós de una olla rota á fuerza de andar á la lumbre, y ponerla á cocer al fuego.

Esto puede aplicarse á los Sacerdotes disipados, ó á las Religiones que han decaído de su primitivo fervor.

VERSÍCULO 3.

Sean estas *lámias* algunos espectros, fantasmas, ó brujas, fraguadas por la imaginacion de hombres medrosos y cobardes, ó algunos monstruos reales, ya marinos, ya terrestres, se vale Jeremías de la crueldad natural de estos, ó de la que se supone en aquellas para chupar la sangre de los niños, á fin de hacer resaltar la horrorosa miseria á que se habian visto reducidas las hijas de Sion, que secos sus pechos en fuerza del hambre, no podian aplicar á ellos sus hijos, antes los retiraban con despego, y hasta tuvieron algunas la inhumanidad de matarlos, y comerlos asados.

VERSÍCULO 6.

Fué reputada la iniquidad de Jerusalén sobre la de Sodoma, cuanto fué mayor la pena con que aquella fué castigada: pues esta lo fué en un momento, sin dar lugar á que hombres pusiesen manos en ella; que por grande que sea un castigo repentino como el de Sodoma, abrasada por fuego y azufre caido del cielo, nunca es tan doloroso, como el que se ejecuta por mano de hombres, que siempre es mas lento y dilatado.

VERSÍCULO 7.

Nazareos, quiere decir, separados, consagrados, coronados, y eran los que se consagraban á Dios, no criando la cabellera, que se cortaban; no bebian vino, ni cerveza, y muchos se abstenian del uso de sus mugeres. Eran nobles muchos de ellos, y

jóvenes, y la abstinencia que guardaban, contribuía á hacerlos mas hermosos, afinándoles la tez de su rostro, dándoles mejores colores, y así son ponderados aquí por Jeremías, como que tenían sus rostros blancos y colorados, rojos sus cabellos, y sus ojos azulados como el záfiro, que es del color del cielo.

VERSÍCULO 10.

Las madres, misericordiosas y compasivas por naturaleza para con sus hijos, llegaron por el hombre á tal punto de ferocidad, que mataron á sus hijos, y asados se les comian como manjar regado y exquisito: ó bien, las madres, movidas de su conmiseracion natural para con sus hijos, prefirieron darles la muerte al verlos irse consumiendo de hambre y necesidad, y muertos los devoraron.

VERSÍCULO 11.

Cumplió el Señor las amenazas que habia hecho á Jerusalén, y abrasó con el fuego que pusieron los Caldeos á la ciudad y el templo.

VERSÍCULO 12.

Los reyes comarcanos y todos los que tenían noticia de lo fortificada que estaba Jerusalén, y la proteccion que Dios la habia concedido, especialmente contra Senaquerib, tenían por imposible que ningun guerrero la tomase.

VERSÍCULO 13.

Estos fueron los falsos profetas y sacerdotes im-

píos, como Phamur y otros, que indugeron al rey á que quitase la vida á muchos inocentes, y entre ellos á Jeremías, y antes tambien Manases habia hecho perecer á muchos varones justos por seducion de los malos profetas y sacerdotes.

VERSÍCULO 14.

Si esto se aplica á los Sacerdotes, quiere decir que se habian ensangrentado como ciegos en la sangre de los inocentes; y echados luego de sus casas por los Caldeos, no sabiendo á donde ir, se agarraban á las orlas de los vestidos de los otros, para que los recibiesen en sus casas, ó les prestasen algun auxilio, y ellos los apartaban de sí.

Puede aplicarse tambien á todos los Judíos que andaban en Jerusalén, que aturdidos y confundidos con tantas muertes, tantos cadáveres, y tanta sangre, no pudiendo andar por las calles sin tropezar con ellos, buscaban quien les a'argase la mano para pasar, y no encontrando se agarraban á las orlas de los vestidos de los que iban pasando.

VERSÍCULO 15.

Estas palabras, *apartaos inmuidos*, unos las aplican á los gentiles, que abominaban á los judíos como contaminados: otros á los mismos judíos manchados que exhortaban á los que no lo estaban, que se apartasen de ellos: y otros finalmente, al revés, á los limpios, que clamaban á los profanados con la sangre y contacto de los cadáveres, que no se acercasen á ellos. De aquí nacieron reyertas y contra-

dicciones entre ellos. Y los que los vieron dispersos ya entre los gentiles exclamaron: No volverán á Jerusalén otra vez.

VERSÍCULO 16.

La ira que aparece en el semblante de Dios los disipó, porque ellos no tuvieron respeto á los sacerdotes y á los ancianos. Con razon pues reciben su merecido. Estas palabras son del mismo Jeremías, segun Teodoreto, y segun Santo Tomás, de los enemigos y gentiles.

VERSÍCULO 17.

Los Judios esperaban que Faraon el de Egipto, viniendo á auxiliarlos, los libertaría de la opresion de los Caldeos, pero no fué así, porque estos destrozaron á los Egipcios, y emplearon luego todas sus fuerzas en destruir á Jerusalén.

VERSÍCULO 18.

El Hebreo dice, *cazaron nuestros pasos*, esto es, los cortaron tomando las salidas, y ocupando las calles y las p'azas, para que no pudésemos andar, y nos pusieron asechanzas.

VERSÍCULO 19.

Compara á la de las águilas la ligereza de los Caldeos en presentarse á sitiar á los judíos cuando menos lo esperaban ellos; y principalmente cuando con presteza increíble alcanzaron á Sedecias y los demas príncipes, que iban con él huyendo. En los montes tenian los judíos sus cavernas ocultas é inaccesibles, donde corrian á esconderse para huir

de los desastres de una batalla desgraciada, ó de los peligros de la guerra.

VERSÍCULO 20.

Algunos aplican esto á Josias, que fué como el alma de los judíos, en cuya virtud justicia y fortaleza confiaban los judíos. Pero muy oportunamente se puede entender de Sedecias, que fué el Cristo del Señor, en quien confiaban los judíos que los defendería de Nabucodonosor, y por los pecados del pueblo y los suyos propios, permitió Dios que cayese cautiva. A esta interpretacion dá lugar el Hebreo que dice *El Cristo del Señor*.

Mas la Vulgata lo impide diciendo *Christus Dominus*, y entonces es preciso decir, que del que aqui habla Jeremías es Cristo Señor nuestro, como quien para completar sus lamentaciones se eleva á la terrible catástrofe de nuestro Salvador, y dice: «sobre todas estas calamidades sobrevendrá la de Jesucristo, que por nuestros pecados fué preso, muerto y crucificado bajo la presidencia de Poncio Pilato.»

VERSÍCULO 21.

Esta es una ironía, que dirige á los Idumeos, porque habían celebrado con risas, befas y algazara la ruina de Jerusalén, y les pronostica que tambien á ellos les tocará su vez, y serán asolados y destruidos.

VERSÍCULO 22.

Aqui consuela Jeremías á los judíos, anunciándoles que concluido el cautiverio, como pena y cas-

tigo de sus iniquidades anteriores, volverian á Jerusalem, y no tendrian que temer que las hiciese transmigrar otra vez aquel Señor, que castigaría despues los excesos y extravios de los Idumeos.

CAPÍTULO QUINTO.

ORACION DE JEREMÍAS.

En esta oracion recopila el Profeta en pocas palabras lo que dijo en los capítulos antecedentes.

VERSÍCULO 1.

El Profeta ruega á Dios que se *acuerde*, esto es, que se compadezca de los males que sufren él y el pueblo Judío.

VERSÍCULO 2.

Comienza á enumerar y referir estos males hasta el versículo 18. Nuestra patria ha caido en manos de estraños.

VERSÍCULO 3.

Los hijos se han quedado sin padre, y las madres como viudas desamparadas,

VERSÍCULO 4.

Lo que era nuestro, nos cuesta el dinero.

VERSÍCULO 5.

Sujeto y cargado nuestro cuello con cordeles y cadenas, éramos conducidos como bestias, sin que se diese descanso á los que le necesitaban,

VERSÍCULO 6.

Dimos la mano quiere decir, ó que la estendieron para pedir á los Egipcios y Asirios una limosna, ó que se hicieron sus esclavos para que los mantuviesen.

VERSÍCULO 7.

Cada uno lleva el peso del castigo que tiene me-

recido por sus pecados, y si Dios permite que una gran calamidad temporal alcance aun á los buenos, estos deben recibirla como prueba de su virtud y ocasion de mérito.

VERSÍCULO 12.

Los ahorcaron, ó despues de muertos les co'garon de un árbol por las manos.

VERSÍCULO 13.

La Vulgata dice: *Adolescentibus impudicé abusi sunt.*

VERSÍCULO 14.

Faltaron en las puertas de la ciudad los jueces, cuyo cargo egercian los ancianos,

VERSÍCULO 16.

Solian los Judíos en las fiestas y convites poner coronas sobre sus cabezas en señal de alegría.

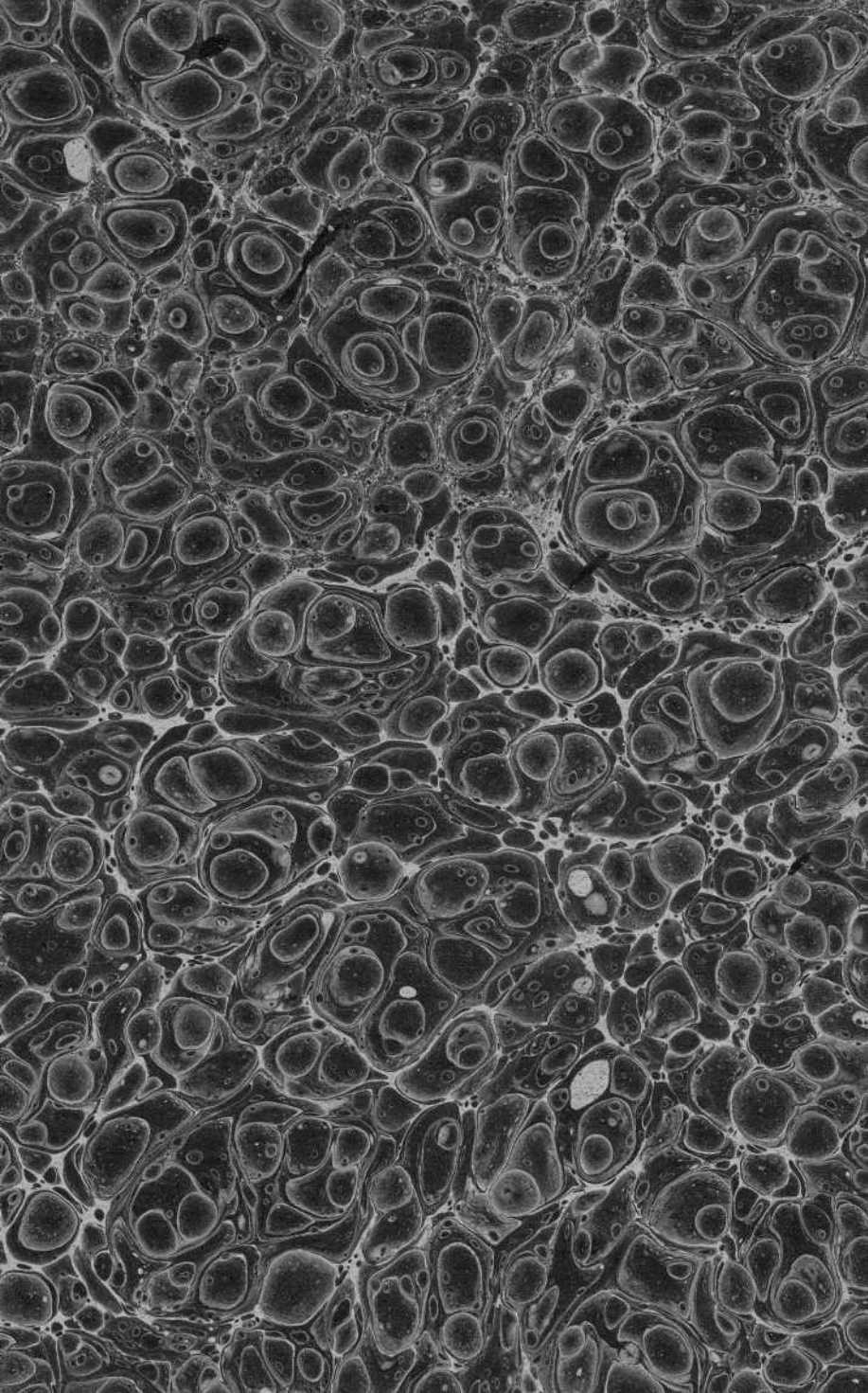
VERSÍCULO 21.

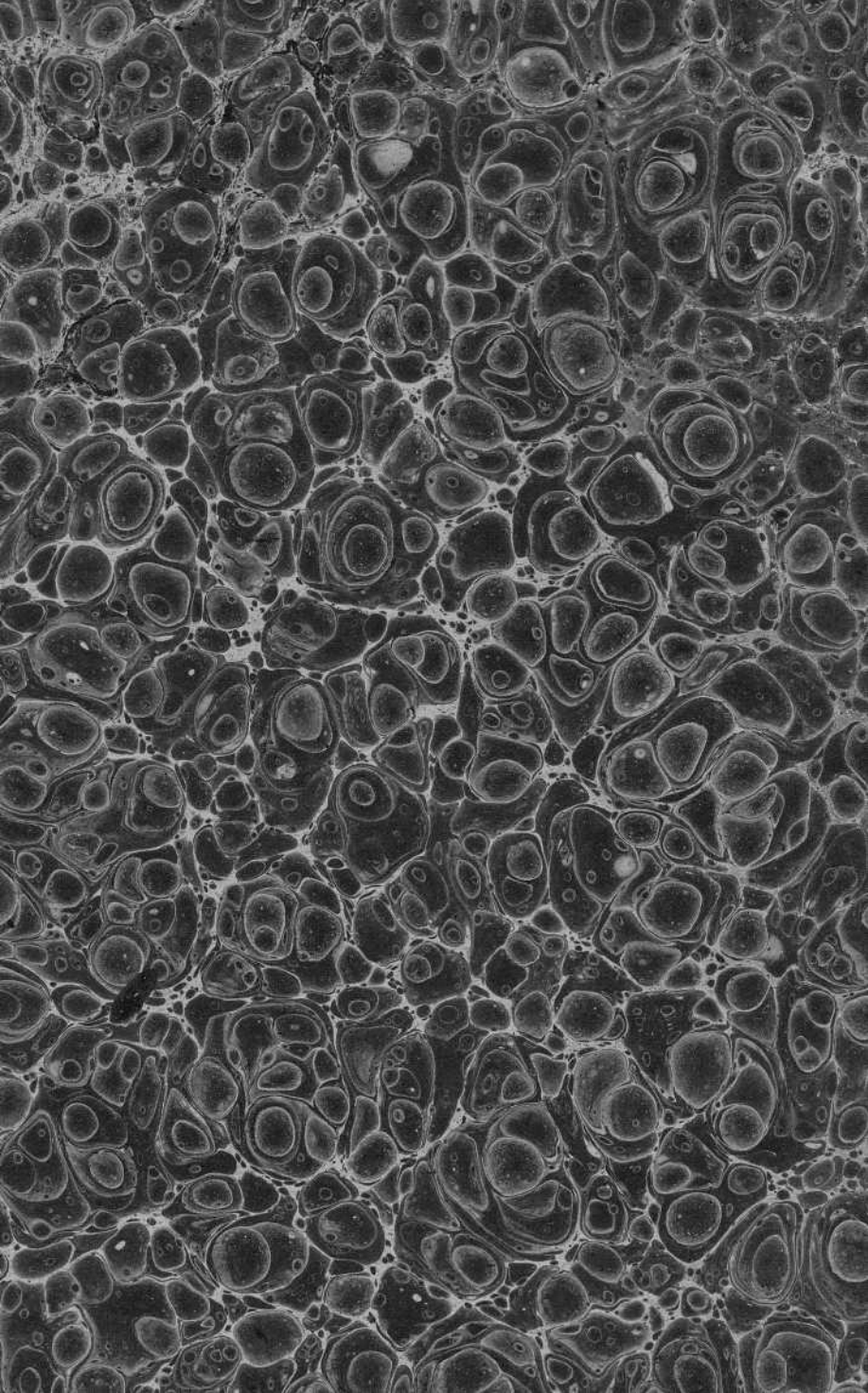
Por lo mismo que eres Eterno é inmutable, (como vá dicho en el versículo 19) y no es propio de tu misericordia olvidarnos y abandonarnos (versículo 20) para siempre, *conviértenos á Ti, y nos convertiremos*, haz que mediante nuestra sincera penitencia, consigamos ver renovados los tiempos antiguos, en que gozábamos de la libertad, de la paz y de tantos bienes bajo tu proteccion.

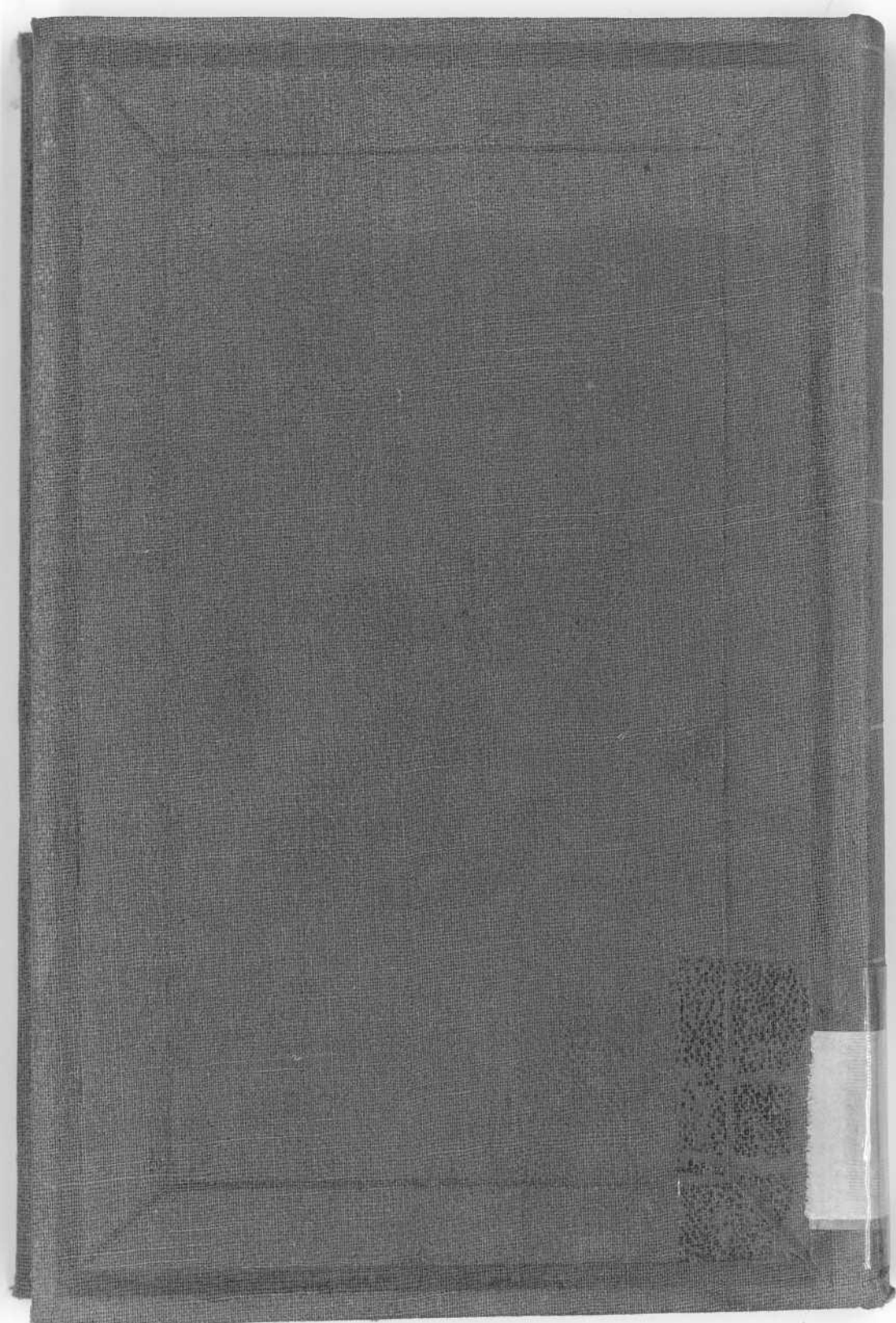
VERSÍCULO 22.

Aun cuando por ahora nos has *desechado, y estás muy irritado contra nosotros*, esperamos que al fin, y por lo mismo que tanto se ha agravado y prolongado nuestra desgracia, Tu, Señor, nos volverás al seno de tu gracia, y nos devolverás los bienes perdidos.» La última estancia es una repeticion del versículo 21.

FIN DE LAS NOTAS.







52